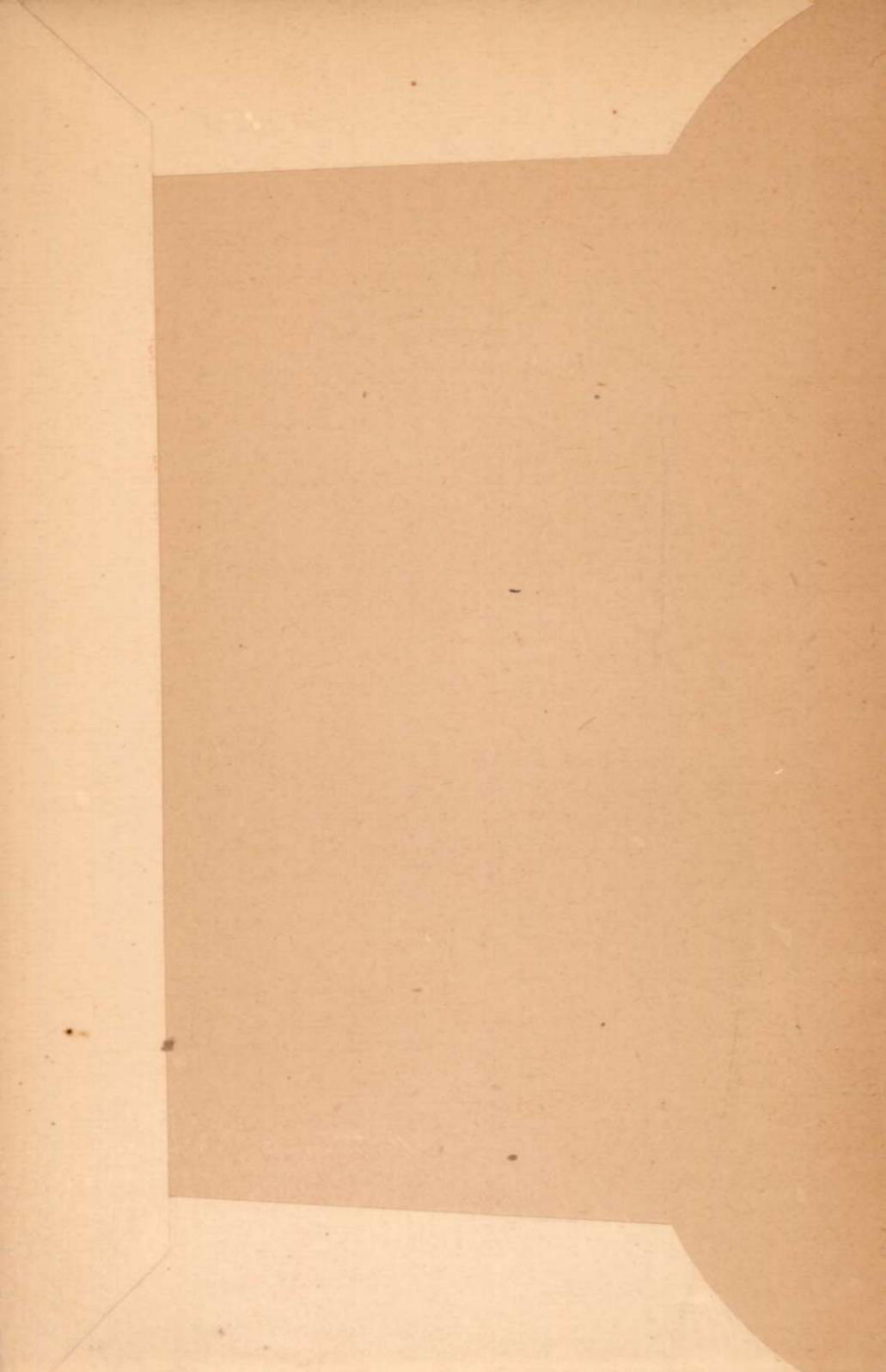


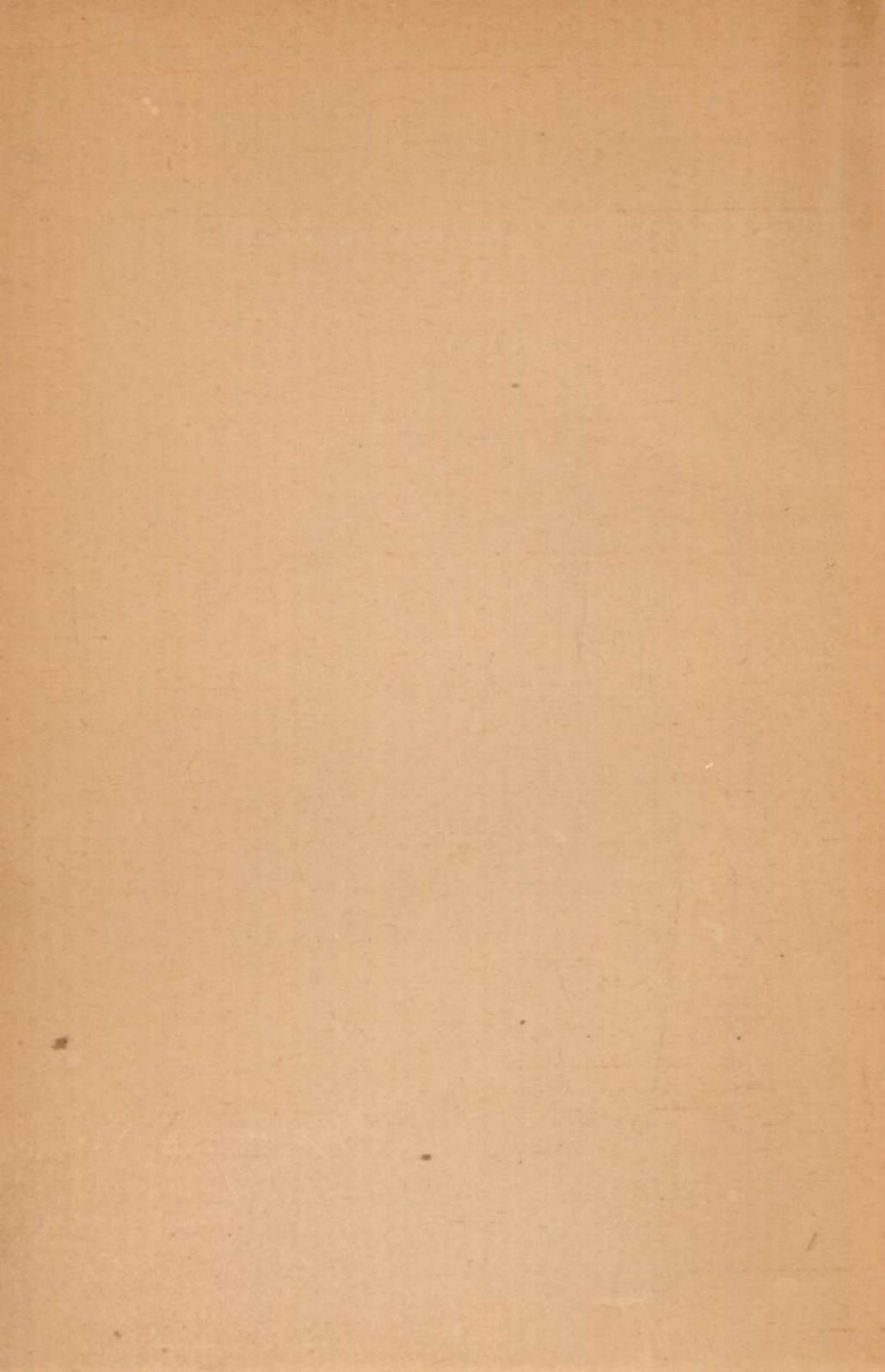
FRANCISCO VILLAESPESA

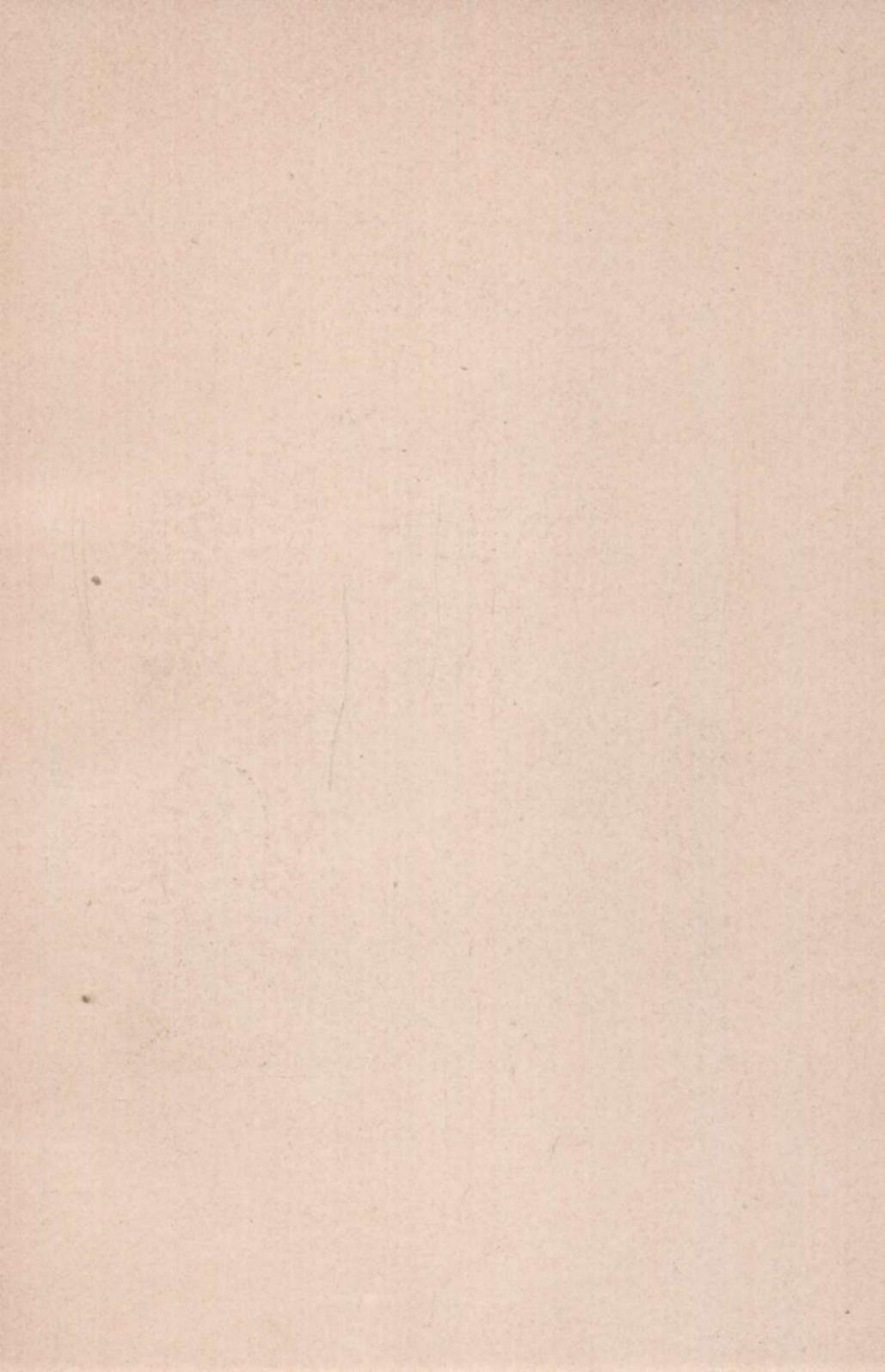
EL ENCANTO DE
LA ALHAMBRA

J. M.^a YAGÜES - EDITOR
M A D R I D



EL ENCANTO DE LA ALHAMBRA







FRANCISCO VILLAESPESA

19 ans.

R 70.537

DA-1-497

FRANCISCO VILLAESPESA



EL ENCANTO DE LA ALHAMBRA

1
AB
497

(SONETOS)

J. M.^a YAGÜES - EDITOR
M A D R I D

Copyright by
FRANCISCO VILLAESPESA
Madrid, 1932.

L A L L A V E D E O R O

¿Recuerdas tu sonora juventud de estudiante,
de pupilas frenéticas, melena alborotada,
de dientes de lobezno y cachimba humeante,
que de vino, de besos y de ensueño embriagada,

•hace ya veinte años atravesó triunfante
el laberinto mágico de calles de Granada?...
(En el fondo del alma fulguraba un diamante
y todo el sol del trópico ardía en su mirada...)

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Juventud desbordante y pródiga que era
como un carmen florido en plena Primavera,
de acero en los torneos y de seda en la zambra...

¡Para que resucites de nuevo su tesoro,
le brindo a tus recuerdos esta llave de oro
que ha de abrirte el encanto lírico de mi Alhambra!

E L D I V I N O T E S O R O

La estudiantil bohemia ¡qué alegre es en Granada!...
El sombrero de Córdoba, la capa de Sevilla:
dejar entera el alma prendida a una mantilla
lo mismo que una fresca rosa recién cortada...

Y sonreír por todo y suspirar por nada...
éxtasis de guitarras, embriaguez de Montilla,
¡y recogerse cuando sobre las torres brilla
como una perla húmeda de luz, la madrugada!

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Vivirlo todo y verlo con ojos de poeta:
jugarse en el Pasaje la última peseta,
y encontrar para toda diversión un pretexto...

¡Y cuando la penuria nuestro bolsillo agobia,
empeñar nuestra capa, y hasta el libro de texto,
para comprar un ramo de rosas a la novia!

III

LA CASA DE HUÉSPEDES

¿La recuerdas, poeta?... Una casona vieja...
El patio, donde sueña una insomne fontana;
la escalera de piedra, donde una candileja
apuñala las sombras con sus reflejos grana...

Todo una augusta calma conventual refleja...
Huele a estoraque el lecho y la alcoba a manzana...
Un sillón y una mesa, cerca de una ventana
que da al romanticismo de una antigua calleja...

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Y la dueña, que cobra de las clases pasivas,
tiene dos hijas frágiles como dos sensitivas,
que atienden a los huéspedes... La mayor, que es
[trigueña,

con el *Vals de las Olas* no da paz al piano,
y la rubia, a la luna, sobre el alféizar, sueña
con héroes de novelas de Enriqueta Lozano.

IV

L O S E S T U D I O S

¿Recuerdas los estudios?... Pasar la noche entera
pidiendo al café alientos y al tabaco energía,
al áureo parpadeo de una vela de cera,
apoyados los codos sobre la escribanía,

cabeceando sobre un libro, hasta que el día
escarcha con sus ráfagas de luz la vidriera,
y con sus campanitas las Siervas de María
llaman a las beatas a la misa primera!...

FRANCISCO VILLAESPESA

Y luego, por las tardes, en la Alhambra, a la orilla
de un arroyo que el césped perfuma de violeta,
proseguir estudiando, entre fuentes y flores...

Y olvidarse del texto por leer a Zorrilla,
¡y abandonar el libro divino del poeta
por oír en los álamos trinar los ruiseñores!...

V

L A G R A N V Í A

¡Granada ño ha sufrido transformación alguna!...
La misma luz de seda, la misma paz ambiente;
el Darro se desliza voluptuosamente,
arrullando los cármenes con su vaivén de cuna...

¡Paseo de los Tristes!... ¿Recuerdas?... Floreciente
de ensueños, aún suspira su tristeza moruna
en los hilos de perlas que desgrana la fuente
que evoca una pupila lagrimeando luna...

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Tan sólo las florestas cayeron bajo el hacha,
y es la Vega un prosaico plantel de remolacha;
las torres de la Alhambra despojaron de hiedras;

y profanó el Progreso la vetusta poesía
de las más bellas calles, demoliendo sus piedras
para trazar la recta brutal de la Gran Vía!

VI

L O S A M I G O S

Tus antiguos amigos, todos siguen iguales...

(Más canas, más arrugas y más melancolía.)

Valladar al pasado rindiendo pleitesía;

esculpiendo sus sueños, el escultor Morales;

y Seco de Lucena dictando editoriales...

Aureliano Castillo cincela su poesía;

Cuenca refina pólvoras, y Nicolás María

López, trueca en poemas sus actas notariales.

FRANCISCO VILLAESPESA

Sólo Miguel Pareja dijo adiós a la crítica,
y llevó su elegancia mundana a la política;
y hoy es en la política granadina lo mismo

que su tocayo Guerra en la portorriqueña:
un Petronio, algo calvo, que con el platonismo
de un gobierno de fraque y guante blanco, sueña!

VII

E L C A F É C O L Ó N

Todos siguen reuniéndose en Colón, a igual hora,
para entablar de nuevo las mismas discusiones,
en torno de la mesa cuyo mármol añora
el lápiz que rimara tus primeras canciones.

En la esquina, la flauta del mismo ciego llora;
resuena el estribillo de los mismos pregones,
y en trazos de aguafuerte, con su facundia mora
la misma genie obstruye la calle de Mesones.

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Se habla en el mismo tono; y alguien, como en un
[sueño,
pregunta: - ¿Qué habrá sido de aquel portorrique-
amante de los versos y los claveles rojos, [ño,

y aficionado a juergas, a toros y a caballos,
que hasta el último duro se jugaba a los gallos,
y la vida y el alma por la luz de unos ojos?...

VIII

E N E L D I N T E L

¡Cuántos años pasaron!... ¡Cuánta perla ha perdi-
do

la celeste clepsidra!... ¡Y cuánto llanto, cuánto,
en nuestros otoñales cármenes ha llovido!...

Mas, a pesar del tiempo, del otoño y del llanto,

está verde tu carmen y mi carmen florido,
y es porque nunca hemos profanado su encanto,
y aún nos queda en el fondo del corazón dormido
un ruiseñor que a veces se despierta en un canto!

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Y pues sé que romántico, igual que entonces eres,
asciende un plenilunio la Cuesta de Gomerest...
Ya han rasgado los nardos sus bíblicas corolas

y han roto las hurfes sus diamantinos broches!...
Desnuda está la Alhambra... ¡Ahora, revive a solas,
todos los viejos cuentos de tus *Mil y Una Noches!*...

SALÓN DE EMBAJADORES

I

En una apoteosis triunfal de pedrería
resplandece el quimérico Salón de Embajadores,
como si entre sus bóvedas amaneciese el día
y el sol diese a sus muros sus ígneos resplandores.

Nieva una primavera de cada celosía;
toda la luz del iris se deshace en colores,
y por los ajimeces, la oriental lejanía
florece en esmeraldas y se deshoja en flores.

FRANCISCO VILLAESPESA

Golpean las adargas los aceros triunfales;
y en las pausas de un largo redoble de atabales,
zuljanes y alquíceles se pliegan en zalemas,

y el Emir aparece, junto a sus dos leones!...
En sus ojos la noche enciéndese en carbones,
y del verde turbante surge un alba de gemas...

Corazón, ¿dónde fueron tus antiguas grandezas,
alcázares de perlas y jardines de rosas;
las arcas de zequíes y de piedras preciosas;
tu corte de heroísmos y tu harem de bellezas?

En manos enemigas están tus fortalezas;
tus reinos desolados, tus alhambras ruinosas...
¡Ya no es tuyo ni el mármol sagrado de las fosas
donde por tantos muertos, arrodillado rezas!

FRANCISCO VILLAESPESA

Ya a tu nombre no entonan su oración los muez-
ni un surtidor alegra la paz de tus jardines, [zines;
ni una blanca paloma viene a darte su arrullo...

Hoy tan sólo te resta de tanto poderío
dos leones hambrientos: ¡tu lujuria y tu orgullo,
que rugen en las gradas de tu trono vacío!

EL INTERIOR DE LA MEZQUITA

I

Recogimientos hechos de áureas suntuosidades...

Desde el jardín de nardos, jazmines y alhelfes,

las ajimeces ciernen fragantes claridades...

Sus rosarios de ámbar, pasan los alfaquíes,

sobre las alcatifas de muelles suavidades;

y sus labios que sangran como vivos rubíes,

en la oración se tienden con bruscas ansiedades

presintiendo el eterno beso de las hurfes...

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Oh, bendito Mahoma, magnífico Profeta,
espíritu de nardos y labios de poeta,
que para darles alas y estimular su celo,

en tu Korán le brindas a los buenos creyentes,
entre cantos y músicas, y perfumes y fuentes,
un harem en la Tierra y otro harem en el Cielo!

¡Libro Santo, que entonas al amor tus canciones
y la carne enloqueces con líricos poemas;
ya están para mis ojos cerrados tus balcones,
mustios tus tulipanes y apagadas tus gemas!...

¿Para qué el Paraíso, ni las regias mansiones
donde danzan desnudas Zoraidas y Zulemas,
si en mi carne bostezan de tedio mis leones
y en mi alma se deshojan las floridas diademas?

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Mi juventud frenética, fué un joven dios pagano
que exprimió todo el jugo del Amor en su mano;
mi madurez, un árabe soñando un Paraíso;

y mi vejez, que inútil de la vida se escapa,
es un lívido monje que emparedarse quiso
en el eterno y lúgubre silencio de la Trapa!

EL PEINADOR DE LA REINA

I

¡Peinador de la Reina!... Tú frágil galería
flota sobre el encanto del regio panorama
en cuyas alcalifas de esmeraldas derrama
la tarde su sonoro joyel de pedrería...

Teje en tu honor el Darro guirnaldas de poesía;
el Ocaso te envuelve con su almaizal de llama,
y cual galán celoso que custodia a su dama,
tu esbeltez, a lo lejos, Generalife espía!

FRANCISCO VILLAESPESA

Junto a tus barandales de alabastro, la reina
el oro vespertino de sus cabellos peina...

Y, mientras, lejos, una guzla llora su cuita

y el novilunio argenta el tisú de los cielos,
el filo de un alfange, de un golpe decapita
ese eterno diálogo del Amor y los Celos!...

II

¡Peinador de la Reina, abierto hacia el Poniente
de un gran sueño amoroso del que tan sólo queda
algo como un suspiro dorando la arboleda
y algo como una lágrima plateando la fuente!...

¡Ya la blonda silueta de mi Bella Durmiente
no peinará el ocaso de sus bucles de seda,
ni de los pebeteros la fragante humareda
fantaseará almaizales para ceñir su frente!

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Guardada por mis celos y mi alfange de oro,
después de hacerla dueña de todo mi tesoro,
en el fondo del alma la encanté de tal suerte,

que mi vida y su vida se fundieron en una!...

Mas, entrando furtivo, como un rayo de Luna,
desencantóla el blanco fantasma de la Muerte!...

LA PUERTA DE HIERRO

I

•Puerta del Paraíso• te llaman, porque velas
la entrada milagrosa del alcázar más bello
que soñaron los hombres... Alhá grabó su sello
en el ferrado encaje que tejen tus cancelas.

Tus arcos se perfilan como dos centinelas;
y gruñendo a las sombras tu bronceo destello,
eres mastín que eriza las carlancas del cuello
defendiendo un celeste rebaño de gacelas.

FRANCISCO VILLAESPESA

Cuando Boabdil, llorando, traspuso tus dinteles,
Aixa clavó en su pecho estas frases crueles,
mientras al sol retaban sus grandes ojos zarcos:

- ¡Llora como una esclava sobre tu gloria muerta,
ya que rey no pudiste defender esa puerta,
ni cual hombre has sabido morir bajo sus arcos!

¡Pobre Boabdil; conozco tu dolor y tu llanto!...
¡Yo también he perdido mi reino y mi Granada!...
¡Mi Granada de ensueños y mi reino de encanto!...
¡De mis regios tesoros salvar no pude nada,

ni siquiera una joya, oculta bajo el manto!...
¡Mejor hubiese sido traspasarme en mi espada,
que perder los edenes que hoy añoro en mi canto
y ver por tantas plebes mi Alhambra profanada!...

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Pobre Boabdil; comprendo tu angustiada ago-
Un amor, como báculo, tu miseria tenía, [nía!..
¡y también a tus plantas el amor cayó muerto!...

Más dura que tu suerte mi negra suerte ha sido...
Tú enterraste a Moraima, en un jardín florido...
¡Yo enterré mi Moraima, en mitad del desierto!

EL MIRADOR DE LINDARAXA

I

Azul, púrpura y oro... Molicies orientales:
alcatifas, tapices, divanes y almohadones...
Decoran las arcadas y alhajan los rincones
tornasoles de sedas y de pavos-reales.

Sueñan los pebeteros en lentas espirales
que tejen al fundirse, bajo los artesones,
patios de encantamiento, líricos pabellones,
y etéreos camarines de alhambras irreales...

FRANCISCO VILLAESPESA

En los marmóreos arcos se deshojan guirnaldas;
el ajimez proyecta un frescor de esmeraldas;
¡y, para hacerle el único dueño de su tesoro,

espera Lindaraxa, impacientada y triste,
que desgarre el silencio con su espuela de oro
el príncipe soñado de un reino que no existe!...

¡Mirador que entre todos, en mi alcázar descuellas,
abierto, como una pupila, a la poesía
de las tardes de oro, y a la melancolía
de un nocturno de rosas, ruisñores y estrellas!...

Nada dice tu mármol a las manos plebeyas
que amasan con sudores el pan de cada día,
pero alas de infinito prende en la fantasía
del que olvida lo práctico y ama las cosas bellas!...

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Burgués prostituído en trabajos vulgares,
sazona con un grano de ensueño tus manjares,
que en tu alma y en mi alma y en el alma de todos,

destrenzada a los vientos la negra cabellera,
sobre el marmóreo alféizar, apoyados los codos,
hay siempre una imposible Lindaraxa que espera!

SALÓN DE LOS ABENCERRAJES

I

Las líricas leyendas de los alicatados
enguirnaldan los muros con sus policromías;
corre un temblor de iris sobre las ataujías
y llueven resplandores de los artesonados.

Amarillos y verdes, azules y encarnados,
pintan los azulejos bizarras fantasías;
y se desangra el fausto de las tapicerías
bajo el marfil exangüe de los arcos calados.

FRANCISCO VILLAESPESA

Rechinan dientes blancos de etiopes... Un lloro
femenil se recata tras de los alhamfés;
y al fulgor de un antiguo lampadario de oro

que da a la estancia una fragilidad de encajes,
el mármol de la fuente salpican de rubíes
las cercenadas testas de los Abencerrajes!

Este salón de encajes y de piedras preciosas,
es de todos mis regios salones interiores
el que el alma prefiere, para morir de amores
entre los nardos de unas manos voluptuosas.

Desgránase el silencio en perlas silenciosas...
¡Oasis de suavidades; lechos extenuadores,
donde los pensamientos se deshojan en flores,
y besos y suspiros se desangran en rosas!

FRANCISCO VILLAESPESA

Y luego, la tragedia brutal: la cimitarra
que cercena los huesos y las carnes desgarran...
¡Oh!, sultana imposible de mi Alhambra perdida,

para teñir de púrpura el pudor de tus velos,
¿quién no ha decapitado, por amor o por celos,
uno a uno, los sueños más nobles de su vida?...

LA TORRE DE LA CAUTIVA

I

En esta esbelta torre de encaje y filigranas,
con reflejos de joyas orientales se irisa
bajo el sol de la tarde, la antigua fisifisa
que decora los muros con sus ígneas líanas.

Preludios de canciones, frescuras de fontanas
y fragancias de mieles, lubrican la brisa...
(Las esclavas deshojan la flor de su sonrisa,
y ungen sus desnudeces de nardo las sultanas.)

FRANCISCO VILLAESPESA

Se desangra una guzla... Sobre los ajimeces
el oro de la tarde rosa sus palideces...

Y al ver una paloma que se pierde en el cielo,

ocultando en las manos la frente pensativa,
sobre un maravilloso diván de terciopelo,
saudades de su patria solloza una cautiva!

¿Qué gnomos han labrado este joyel? ¿Qué hada
hiló el tisú de estos divinos camarines?...

Parece que en la brisa sube de los jardines
todo aromas y músicas el alma de Granada.

Espejismos de ensueño deslumbran la mirada;
las saudades más íntimas deshójanse en jazmines;
y el león del recuerdo despereza sus crines
y en un rugido muestra su fauce ensangrentada...

FRANCISCO VILLAESPESA

Sala de la Cautiva, tu saudosa poesía
¡qué bien rima los lirios de mi melancolía!...
¿Quién no lleva en los ojos un ajimez florido,

donde cuando el remanso de la tarde se acalma,
solloza las nostalgias de su reino perdido
la cautiva que todos llevamos en el alma?...

EL MIRHAB DE LA MADRAZA

I

¡Oh, siete veces santa Puerta del Mirhab, eres
la puerta de diamantes que lleva al Paraíso!
La mano del Profeta te selló, porque quiso
que fueras fiel custodia de todos sus placeres!...

- ¡Dios es grande! - esculpieron cúficos caracte-
entre las hojarascas y alizarcas del friso; [res
y al tocar con sus palmas los mosaicos del piso
- ¡Dios es grande! - repiten las cosas y los seres.

FRANCISCO VILLAESPESA

Maravillosas lámparas de oro lagrimeantes,
místicos pebeteros de humaredas fragantes,
y voces de muezzines que bajan de la torre,

todo decir parece al alma que medita:

- ¡La página postrera de tu vida está escrita,
y no hay luz que la queme, ni esponja que la bo-

[rrel ~

¡Alcázar de quimeras, torre de hechicería,
de bóvedas celestes y muros deslumbrantes,
donde los pebeteros riegan sueños fragantes
y el surtidor engarza llantos de pedrería!

¡Nada importa a las alas de nuestra fantasía
que dragones de fuego y etíopes gigantes
vigilen de esta torre las puertas de diamantes
y a las plantas plebeyas intercepten la vía!

Todas las almas tienen un alcázar, y en cada
uno de esos alcázares una reina encantada...
¡Ten valor, lengua humana, y revela alrevida

el conjuro que el sueño en realidad convierte:
la palabra que hace resucitar la Vida
de las mismas entrañas marmóreas de la Muerte!

LA TORRE DE LAS INFANTAS

I

Todo en la esbelta torre tiene el maravilloso
encantamiento de una leyenda del Oriente...
¡El haschid no ha inventado nada más sorpren-
[dente,
ni la magia ha creado nada tan fabuloso!

Resucita en sus grecas un jardín floreciente;
su molicie de seda nos invita al reposo,
y las arquitecturas de un panal luminoso
el dorado prestigio de sus bóvedas miente!

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

A la luz de la mágica lámpara de Aladino,
de sus finas columnas la blancura hiperbórea
esboza desnudeces de torso femenino...

¡No tocad nunca esa blancura inmaculada,
que rompiendo, de súbito, su clausura marmórea,
puede surgir alguna princesita encantada!

Todos llevan oculta dentro de la conciencia,
la austera y milagrosa mezquita solitaria,
en donde el alma, en éxtasis, purifica su esencia,
hecha fulgor de cirios e inciensos de plegaria.

¡Señor, llena la ruta de luz con tu presencia,
y sobre los desiertos de la vida precaria
derrama la infinita piedad de tu clemencia
hasta que estalle en rosas la estéril pasionaria!

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Señor, entre los hombres vierte paz y concordia;
perdona a los caídos, y ten misericordia
para los que sollozan lo inútil de su empeño,

viendo sus dichas muertas y su senda perdida;
para los que soñando, olvidaron su sueño
y viviendo la Vida, olvidaron su vida!

EL PATIO DE LOS ARRAYANES

I

De la marmórea alberca sobre el cristal dormido,
entre nieve de rosas y verdor de arrayanes,
se refleja este patio de silencio y de olvido,
labrado para el lúbrico ocio de los sulfanes...

Las randas de sus arcos los gnomos han tejido;
con perlas han bordado las hadas sus divanes;
y los genios celestes sus muros han vestido
con toda la asiática pompa de sus caftanes!...

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

¡Patio de encantamientos!... A la luna, despierta
en tu mármol, el alma de una sulfana muerta...

Y afirma una leyenda que un paje, de repente

perdió las claridades de sus ojos zahoríes,
y enloqueció de pena, porque miró en tu fuente,
al claror de la aurora, bañarse las huríes!

II

¡Patio de mis ardientes sueños primaverales,
donde mis manos trémulas, para aspirar de pleno
el virginal perfume de los nardos de un seno,
rasgaron la pureza de tantos almaizales!

• Eran los surtidores suspiros de cristales
y el silencio un sonoro vaso de embriaguez lleno;
flotaban cabelleras en el aire sereno,
y se escapaban besos de los frescos rosales!

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

¡Alcázar de mis sueños!... Ya en tus patios no que-
ni la lírica albura de un almaizal de seda [da
que recuerde a mis ojos la languidez moruna,

las pupilas de sombras, y las trenzas galanas
de aquellas fugitivas y pálidas sultanas
que se desvanecieron en un rayo de luna!

LA PUERTA DE LA JUSTICIA

I

Hay en los viejos arcos, donde con porte grave
administra justicia el Wacir más anciano,
una llave de plata frente a una férrea mano,
cuyo profundo símbolo descifrar nadie sabe...

Una vieja leyenda dice que son la clave
que oculta los designios de un celestial arcano,
y que será Granada sol del linaje humano
cuando esa férrea mano logre empuñar la llave!...

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

¡Puerta de la Justicia!... Ya bajo tus arcadas
no se ven muchedumbres de terror apiñadas,
escuchando al verdugo etíope que grita

mientras cercena una mano de delincuente:

- ¡Justicia que en el nombre de Dios Uno y Cle-
ordenó hacer su siervo Jussef el Nazarita! [mente

Wacir de luengas barbas y de mirada hurafña
que repartes justicia con grave porte austero,
bien está que separes del trigo la cizaña
y castigues al lobo por comerse al cordero!

Mas dulcifica siempre, con la piedad, tu saña,
que si la planta asfixia y el lobo es carnicero,
la culpa es solamente de ese Dios justiciero
que hizo su ardor tan fértil y tan dura su entraña...

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Conciencia, en pobre vaso de arcilla prisionera,
con las ajenas culpas no te muestres severa,
y unge con tus perdones a todo cuanto existe!...

Con la mano en el pecho y el Señor por testigo,
respóndeme, conciencia: – ¿Nunca en la vida fuís-
lobo entre los rebaños ni cizaña en el trigo? [te

LA SALA DEL REPOSO

I

Mármoles, oro y gemas, engarzados en una gruta de estalactitas refulgente y sonora, hecha con luz de estrellas, con aljófar de aurora, con púrpuras solares y con plata de luna!...

Lagrima diamantes la lascivia moruna de un surtidor que el cuello de una odalisca añora: y entre el humo azuloso que el pebetero odora sobre un seno de mármol flota una trenza bruna...

FRANCISCO VILLAESPESA

En su lecho de sedas se recuesta un califa
de luengas barbas blancas; y mientras una almea
a compás de las guzlas, le ofrece en la alcatifa,

entre un iris de velos, su desnudez satánica,
él, cerrando los párpados, con unción silabea
las máximas austeras de una sura koránica!

II

¡Señor, Señor, mi vida ya se ha purificado
en la lustral piscina de tu agua milagrosa,
y está limpia de toda maculación la rosa
que floreció en los pródigos rosales del pecado!

Un baño de purezas redimió mi pasado,
idealizó mis carnes y poetizó mi prosa,
y tornó cristalina la corriente fangosa [dot...
en donde tantos cisnes de ensueño se han ahoga-

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

El Kalifa lascivo que ayer fué en los harenes
como un milano en medio de un bando de palo-
[mas,
hoy tiene barbas canas y arrugadas las sienes...

¡Reposa sobre un lecho de seda y terciopelo,
sin escuchar más música, ni aspirar más aromas,
que el aroma y la música que descienden del cielo!

LA SALA DE DOS HERMANAS

I

Todo en la estancia tiene suavidades de nido;
suavidades de sedas, terciopelo y brocado,
que con rayos de iris los gnomos han tejido
y con hilos de perlas las hadas han bordado...

¿Qué palomas en este camarín han vivido
que un celestial perfume de pureza han dejado?..
Las dos losas gemelas, en su mármol pulido,
encierran un enigma que nadie ha descifrado...

FRANCISCO VILLAESPESA

¿Quiénes son las hermanas que separa esa fuen-
[te?...

De esas dulces hermanas se sabe solamente
lo que en un plenilunio oyó un silfo travieso

suspirarle las brisas a una blanca azucena:

— ... Una rubia, muy rubia, y la otra muy morena,
¡y las dos se murieron en espera de un beso!

II

¡Desgarré la pureza de tantos almaizales,
y han dejado mis labios tantos vasos vacíos,
que ahora cifro mis únicos anhelos terrenales
en soñar con los besos que nunca fueron míos!...

¡Siempre las mismas rosas en los mismos rosales,
y los mismos ardores tras los mismos desvíos:
todo lo fuí perdiendo sobre los arenales;
y de tedio, en la playa, se pudren mis navíos!...

Y mientras mi esperanza se desangraba en lloro,
para darme, en un beso, su corazón de oro,
dos princesas gemelas, bajo el sol y la lluvia,

la ilusión de mis besos esperando han estado...
Muy morena la una; la otra rubia, muy rubia...
¡Y las dos se murieron sin haberlas besado!...

LA TORRE DE LOS PICOS

I

Ruiseñor que a la Alhambra le das tu serenata
esperando que otro ruiseñor te conteste,
¿eres, acaso, el alma romántica de este
torreón que en la noche sus perfiles recata?...

¡Regia torre! La hiedra lambrequines desata
por tus nobles almenas... Sobre tu roja veste
arrojan las estrellas un resplandor celeste
y la luna el hechizo de su alquicel de plata!...

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

¿Quién enciende la lámpara que resplandece a ve-

[ces

bajo las duras cejas de esos dos ajimeces?...

¿Será la sombra blanca de una princesa ciega,

que tan fiel en la muerte como lo fué en la vida,

en espera de ese sueño que nunca llega,

deja todas las noches su lámpara encendida?...

En el fondo del alma, de noche, se levanta
coronada de adarves, una torre altanera,
donde hay eternamente un ruiseñor que canta
y encendida una lámpara milagrosa que espera...

Ruiseñor, ¿qué panales oculta tu garganta;
de qué maravillosa y antigua primavera
surge esa voz que al alma y al corazón encanta,
y transforma en arrullos el rugir de la fiera?

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

¿Quién encendió esa lámpara dentro del alma mía?

Desde los ajimeces, ¿qué fantasma me espía?...

¿Es un dulce recuerdo que sus lágrimas vierte

en espera de un sueño que por siempre se ha ido?

¿O nostalgias de algo que nunca he poseído

y que llega en el sordo galopar de la Muerte?...

EL PATIO DE LOS LEONES

I

¡Paraísos de hachisd! Éxtasis de palmeras
que al curvar en los arcos sus siluetas livianas,
labran nidos de ensueños y grutas de quimeras
para arrullar la lúbrica siesta de las sultanas.

En su telar de encantos, las hadas encajeras
bordaron de estos frágiles muros las filigranas,
con las flores de todas las rubias primaveras
y las perlas de todas las celestes mañanas.

FRANCISCO VILLAESPESA

Lujuria... Los leones, que sostienen la fuente,
el agua paladean, voluptuosamente,
como si respirasen un vaho de carne fibia

al mirar las columnas que enlazadas en una
desnudez casi humana, tejen, bajo la luna,
la más lúbrica danza que soñó la lascivia...

II

Alma triste, que envuelta en tu almaizal de llanto,
como un rayo de luna, cruzas por mis canciones:
¡sólo tus ojos pueden descifrar el encanto
que estremece las crines de mis viejos leones!

¡Sólo tú, que a los sueños desceñiste tu manto,
entregando a sus labios todas tus perfecciones,
puedes brindar, al beso de este lírico canto,
el mármol ojeroso de tus extenuaciones!

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Sólo tú, que has gozado y has sufrido en el sueño
más que nadie ha gozado y ha sufrido en la vida,
puedes cruzar la puerta de mi alcázar florido;

cortar todas las flores, y aspirar su beleño,
hasta quedarte inmóvil, para siempre dormida
en las blancas columnas de este patio de olvido!...

EL JARDÍN DE LINDARAXA

I

De la tarde de octubre bajo la luz gloriosa,
en la fuente de mármol que el arrayán orilla,
diluyen los cipreses su esmeralda herrumbrosa
y la arcada del fondo su tristeza amarilla.

Rosales y naranjos... Mustio el jardín reposa
en un verdor que el oro del Otoño apolilla...
¡Sólo, a veces, se enciende la llama de una rosa,
o el oro polvoriento de una naranja brilla!...

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Mas, dentro de este Otoño hay tanta Primavera
en gérmenes; y es todo tan dulce y apacible,
que antes de abandonarlo, mi corazón quisiera,

oyendo el melodioso suspirar de la fuente
y soñando con una Lindaraxa imposible,
sobre este viejo banco dormir eternamente!...

Yo sé que la esperanza está viva, y que dentro
del corazón su lámpara dulcemente ilumina;
mas ya sin entusiasmos y sin fuerzas me encuentro
para arrancarle nuevos tesoros a la mina!...

En el jardín, a veces, de mis recuerdos entro
y encanezco de angustia mirando tanta ruina...
¡Cipreses y naranjos marchitos, y en el centro
una fuente que nunca de sollozar termina!...

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Yo sé que Lindaraxa con sus besos pudiera
dar a mi Otoño un nuevo frescor de Primavera...
Pero, está tan remota; ¡y es tan largo el sendero!...

¡Y me encuentro tan pobre, tan triste y tan rendido,
que a buscarla de nuevo por la vida prefiero
soñar eternamente que jamás ha existido!...

I

¿Con qué maravilloso germen de Primaveras,
el celeste alfarero ha plasmado esos trazos,
de cadencias de lirios y esbeltez de palmeras,
en donde en honda pugna por romper sus regazos

se adivinan los senos, el torso y las caderas,
las plantas melodiosas y los lirados brazos
de no sé qué increadas danzas de bayaderas
que esbozan sus lascivias, entre grecas y lazos?...

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Un palacio encantado en tu interior se encierra,
esperando el milagro que ha de romper tu seno,
para elevar sus torres de luz sobre la tierra...

¡Y esas inverosímiles jirafas esmaltadas
son la princesa rubia y el príncipe moreno
que celebran sus bodas en los cuentos de hadas!



II

¡Corazón, a la prosa de la vida reacio,
y sediento de ensueños! ¿Qué boca milagrosa
te dirá la palabra que es clave misteriosa
que venciendo a los monstruos del tiempo y del
[espacio,

hace surgir de un ánfora la gloria de un palacio,
y un cortejo de reyes del cáliz de una rosa;
que despierta el espíritu que duerme en cada cosa
y encierra todo el oro del sol en un topacio?...

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Al romper, con el filo de su guadaña trágica,
como ánfora de barro, nuestras formas carnales,
¿será la muerte el hada cuya varita mágica

realizará el milagro del desencantamiento
de todos los alcázares y cortejos nupciales
que sueñan encantados en nuestro pensamiento?

LA SALA DE LA JUSTICIA

I

Maravillas de esmaltes, prodigiosos calados;
una aurora de perlas se curva en las arcadas;
tornasoles de espumas, celajes irisados...
¡Decoración propicia para un cuento de Hadas!...

Los^a austeros monarcas de rostros atezados,
perfiles aguileños y barbas alheñadas,
desde la etérea cúpula nos miran, apoyados
en las empuñaduras de sus rectas espadas.

De todos un profundo reproche se desprende,
y en frases que el espíritu solamente comprende
nos dicen con sus negros ojos imperativos:

– ¡No profanéis la calma de estos patios desiertos,
en donde se congregan las almas de los muertos
para juzgar, a solas, las almas de los vivos!

Cuando el alma dormita en su alhamí dorado,
la despierta la austera voz de mis ancestrales:
— Para tu rey, ¿qué nuevos reinos has conquistado?
Para tu Dios, ¿qué antiguas y bellas catedrales?

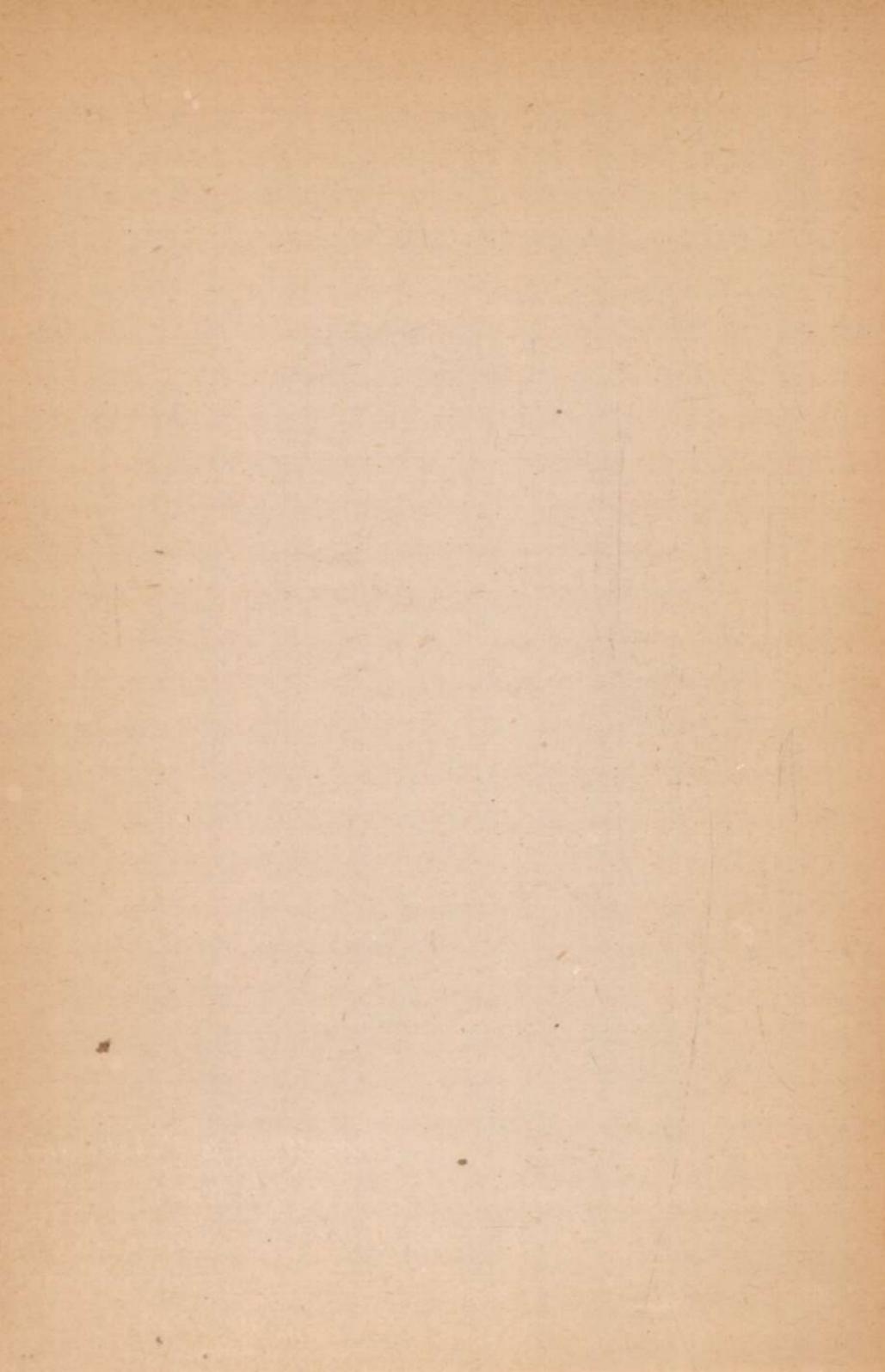
¿Qué princesa encantada del dragón has librado?
¿Qué almendros has plantado sobre los eriales?...
¿De algún ciego leproso la sed has mitigado,
brindándole, en tus manos, la miel de tus pana-
[les?...

¿Has añadido alguna nueva estrella de oro
a las once que orlan las torres de tu escudo?...

¿De qué injusticia humana has enjugado el lloro?...

Y el alma avergonzada, con la faz escondida
entre las manos, vierte su eterno llanto mudo,
al comprender lo inútil y estéril de su vida...

LOS NOCTURNOS DEL GENERALIFE



M I R A N D O A G R A N A D A

¡Oh, Granada!... ¿En qué antiguo sueño apresas
y en qué espejos quiméricos retratas
los ajimeces de tus serenatas
y el encanto oriental de tus princesas?

¡Noches de amor, románticas empresas
con tu guzla de oro nos relatas,
y de nostalgias de imposibles matas
a todo cuanto con tu luna besas!

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Tu alma de mármol, trágica y sonora,
por los mil ojos de tus fuentes llora
yo no sé qué romántica quimera,

mientras la media luna del creciente
se eleva sobre ti, cual si quisiera
fulgurar otra vez sobre tu frente!

LA ALHAMBRA Y EL GENERALIFE

De mi lírico harén ella es la esposa,
y tú la favorita que comparte
con su amor, los delirios de mi arte,
¡y hasta mi alma de soñar musgosa!

Ella es más imperial, tú más piadosa...
¡Como la envidias tú, debe envidiarte,
que si ella del amor es baluarte,
tú eres jardín donde el amor reposa!

FRANCISCO VILLAESPESA

Ella viste de oro, tú de plata...

¡Es la sultana desdeñosa y grave;

es Aixa, la celosa, la que mata

de amor, cuando el amor su seno hiera!...

¡Tú, Moraima, la dulce, la suave,

la blanca rosa que de amor se muere!

PRELUDIO ROMÁNTICO

¡Oh, romántica novia, enamorada
de las ojeras y las palideces,
que mis noches bohemias ennobleces
con la lámpara astral de tu mirada!...

Dime, viva ilusión y muerta amada,
¿no es verdad que has soñado muchas veces
mirar desde los altos ajimeces
los blancos plenilunios de Granada?...

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Ya está abierto el cancel: entra, y no temas,
pues para recitar viejos poemas
y evocar un amor que ya no existe

~ vagos suspiros de melancolía ~
nada mejor que este jardín tan triste
como tu alma y como el alma mía!

ALEGORÍA NOSTÁLGICA

¡Generalife!... En una edad lejana
tan añorada aún como perdida,
más de una vez, mi juventud florida
pulsó la guzla al pie de una ventana!

Y lo sabe el jardín, y la fontana,
y esa luna en la alberca adormecida...
¡Al pie de este ciprés, perdí la vida
al dar mi primer beso a una sultana!

FRANCISCO VILLAESPESA

Cogido de tus manos, alma mía,
¿por qué remotos dédalos me pierdo
en este eterno sollozar profundo?...

¡Recuerda, que el recuerdo es la poesía!...
¡Tu poesía no es sino el recuerdo
de otro amor, de otro cielo y de otro mundo!

O R O V I E J O

¡Oh, camarín, por el amor creado
para el ocio oriental de una sultanat...
¡De tu antiguo esplendor, sólo una vana
sombra sobre tus muros ha quedado!

¡Tanta leyenda y tanto alicatado,
tanto oro, tanto azul y tanta grana,
la ineptitud de la barbarie humana
bajo la cal del tiempo ha sepultado!

FRANCISCO VILLAESPESA

Hoy, cual escrito en una vieja seda
con oro por los años deslucido,
sólo el nombre de Dios encuentra el hombre...

¡Así es mi corazón! En él no queda
bajo la sucia cal de tanto olvido
sino el oro borroso de tu nombre!

I N T E R L U N I O

La blanca Luna se extinguió en la senda...
¿Qué repentino pensamiento oscuro
con su esponja de sombras, sobre el muro
ha borrado el fulgor de la leyenda?...

Temiendo que desnuda la sorpresa
nuestra curiosidad sobre el impuro
lecho de mármol de un amor fuluro,
la oscuridad nuestras pupilas venda.

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Jardín dormido en esta noche oscura,
tiene la soledad de tu espesura
que al beso audaz y fugitivo incita,

el romántico encanto de esas puertas
que un amor inmortal dejó entreabiertas
a la ilusión de una imposible cita!

EL JARDÍN DEL SILENCIO

¡Yo he vivido otro tiempo en tu recinto!...
Mas ¿cómo?, ¿cuándo?... Sólo una imprecisa
memoria, una mirada, una sonrisa
quedan en mí de tu esplendor extinto!...

¿Dos sombras por un verde laberinto?
¿La perla de una lágrima indecisa
engarzada en el oro de una risa?...
¿Y un puñal que se alza en sangre tinto?...

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Tan sólo sé que en tu ilusión florida
algo le dice al corazón, que triste
por el dolor de una remota herida

la última sangre que le queda vierte:

- ¡Aquí, a un mismo tiempo conociste
el beso del Amor y el de la Muerte!

N O C H E E N F E R M A

En el patio de mármoles sonoro,
los chorros de los claros surtidores,
al chocar en el aire sus fulgores,
fingen arcos y cúpulas de oro.

En el azul nocturno su tesoro,
en ánforas de olor vierten las flores,
mientras los trinos de los ruiseñores
un amor inmortal cantan a coro.

FRANCISCO VILLAESPESA

Todo en ti alienta y ama, sueña y canta.
Mas yo no sé qué angustia te quebranta,
ni en qué vagas tinieblas te revistes,

que tienes esa gris melancolía
de un florido paisaje de alegría
visto en el fondo de unos ojos tristes!

E L P A T I O D E L A M O R

Un suspiro de besos abejea
entre tus nupcias con la noche clara;
y cual si el Ángel del Amor pasara,
tu silencio de mármol aletea.

• Perfume de mujer tu paz orea,
como si una odalisca desnudara
su cuerpo ungido de jazmines, para
el fuerte abrazo que la vida crea!

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Oh, amor que nunca perfumaste el lecho
de mi eterna viudez! ¿Te agradaría
morir entre mis brazos, en alguna

cámara de este viejo alcázar, hecho
de misterio, de ensueño y de poesía,
de fuentes, de cipreses y de luna?

J A R D Í N D E O L V I D O

Tienes, viejo jardín, como un remoto
olvido que la muerte descolora...
¡Poder dejar mi vida soñadora
sin sueños, en tu paz, como un ex voto!...

¡Sobre la palidez de un mármol roto,
en el silencio que la luna dora,
sólo una fuente, gota a gota, llora
la eternidad de algún dolor ignoto!

¿Qué amargura recóndita y sincera
de tu alma de cristal se ha apoderado?...

¿Por quién llora tu voz eternamente?

¡Corazón, corazón! ¡Ay, si pudiera
este secreto amor inconfesado
llorar - hasta morir - como esa fuente!

P E R F U M E D E R O S A S

¡Jardín para el recuerdo!... En las mohosas
marañas de tus bosques, y en la rancia
palidez de tus mármoles, escancia
la luna sus blancuras silenciosas!

¡Recuerda, corazón!... ¡Las viejas cosas
esparcen a través de la distancia
un aroma sutil, una fragancia
más dulce que el perfume de tus rosas!

FRANCISCO VILLAESPESA

De nuevo en nuestros sueños se despierta
alguna cosa que lloramos muerta;
vuelve a dolernos nuestra vieja herida;

y entre los labios, balbuciente, asoma
el dulce nombre de mujer que aroma
de nostálgicos besos nuestra vida!

BAJO LA PAZ DE LAS ESTRELLAS

Recuerda el alma y a sufrir se enmura;
la carne olvida y a gozar se apresta...
La noche en el jardín es una fiesta
de estrellas, de perfumes y blancura.

Al surtidor que llora su amargura
en la fuente de mármol, le contesta
un ruiseñor que trina en la floresta,
inmémora de toda desventura.

FRANCISCO VILLAESPESA

Parece que a mi alma, en esta hora,
suspira el ruiseñor: - ¡Olvida y canta! -
y gime el surtidor: - ¡Recuerda y llora!... -

¡Y yo, escuchando el melodioso coro
que hasta los altos cielos se levanta,
al par recuerdo, olvido, canto y lloro!...

N O C H E A Z U L

¡Noche azul!... ¡Noche azul!... Bajo el encanto
de tus claras estrellas silenciosas,
al deshojarse las primeras rosas,
tiene el jardín como un temblor de llanto.

¡Viejo jardín de amor! ¿Qué nuevo manto
rasgarán nuestra manos temblorosas?...
¿En dónde están, en dónde, las hermosas
por quien sufrimos y lloramos tanto?

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Oh, jardín encantado! Quién pudiera
enterrar en tu eterna primavera
mis viejos sueños y mis penas hondas,

mientras la luz menguante engarza una
triumfal y plateada media luna
sobre el verde turbante de tus frondas!

EL ALCÁZAR DE LAS NOSTALGIAS

¡Blanco Alcázar!... ¿Qué importa que a lo lejos
el barro humano apure sus placeres,
y haya odios que acechen y mujeres
que engañen, si a los pálidos reflejos

de la luna, renacen los cortejos
de antiguas glorias y de nobles seres,
y sólo ves y escuchas lo que quieres
resucitar de tus recuerdos viejos?

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Tu blanca soledad es cual la mía!...
No escucho nada del humano ruido,
ni el mundano esplendor me dice nada,

pues como a ti, ha puesto la poesía
un silencio de música en mi oído
y una venda de ensueño en mi mirada!

EL CIPRÉS DE LA SULTANA

A la luz de la luna funeraria
se idealiza la trágica silueta
del ciprés que se eleva en la glorieta
con un arrobamiento de plegaria.

Reina una paz augusta y legendaria,
y el agua de la alberca es una quieta
pupila que en sus vidrios interpreta
la quietud de la noche solitaria...

Esa rosa que al viento se estremece,
¿no será un alma que de amor fenece?...
Y el ruiseñor insomne que desgrana

suspiros de cristal entre el ramaje,
¿no será el corazón de la sultana
recordando los besos de su paje?...

LA ELEGÍA DEL SURTIDOR

¡Oh, surtidor, que en un sollozo lento
vas desgranando tu existencia entera!...

¿Qué angustia secular hay prisionera
en la viva inquietud de tu lamento?

¿Acaso evocas con el pensamiento
la blanca mano que por vez primera,
en una noche azul de primavera
tus penachos de aljófara lanzó al viento?

FRANCISCO VILLAESPESA

Yo, también como tú, voy desgranando
mi alma en cantares... Y por eso, cuando
te oigo gemir bajo la noche en calma,

amarga duda al corazón devora...

¡No sé si eres, surtidor, mi alma,
o si es mi alma un surtidor que llora!

R I N C Ó N D E P A Z

La luna entre el ramaje espolvorea
un olvido de luz. Sus otomanes
desabrochan los castos tulipanes,
y en el jardín su desnudez blanquea.

Viejos fantasmas el silencio crea;
y entre los laberintos de arrayanes
secretos de odaliscas y sultanes
el agua de la acequia cuchichea.

Todo en la blanca noche se ha dormido.
Un ciprés, vigilando, está en la puerta
como un negro gigante con su lanza!..

¡Corazón, qué rincón tan escondido
para llorar una esperanza muerta
y enterrar un amor sin esperanza!

N O C H E E S T R E L L A D A

¡En ti renace el inmortal anhelo
que no hay potencia humana que refrene
de alzarse a Dios, para que Dios nos llene
de eternidad y amor, de paz y cielo!

Mas ¡ay! con qué profundo desconsuelo
el alma herida hasta la tierra viene,
llorando de impotencia, al ver que tiene
cortas las alas para tanto vuelo!

¡Y llora y gime y se retuerce en ira!...

Y sólo entonces su ambición aspira
a aprisionar en un pequeño verso

sobre algún seno de mujer escrito,
toda la inmensidad del Universo
y la eterna amplitud del infinito!

P A N T E Í S M O

Hay algo de mi espíritu en la albura
inmaculada de esa blanca sierra,
y hay algo de mi carne en esta tierra
como mi carne lujuriosa y dura.

La fuente con mis lágrimas murmura;
a mis recuerdos el ciprés se aferra;
y algunas gotas de mi sangre encierra
esa granada que su miel madura.

FRANCISCO VILLAESPESA

Jirones de mis sueños son las hiedras
que cubren el olvido de tus piedras;
y hay mucho de mi amor en los jazmines

que se van deshojando lentamente,
mientras desgrana su collar la fuente
y nieva el plenilunio en tus jardines!

E L A J I M E Z V A C Í O

De cada piedra de estos viejos muros
donde la noche sus estrellas llora,
un antiguo perfume se evapora
de impuros sueños y de sueños puros.

Todo va despertando a los conjuros
suaves y luminosos de la hora,
y en su ojo ciego el ajimez añora
yo no sé qué románticos futuros!

FRANCISCO VILLAESPESA

La noche silenciosa está en espera
de algo que va a llegar... ¿Una quimera
que se alza de su negra sepultura?...

Para animar mi ensueño sólo falta
en el ciego ajimez, la nívea y alta
sombra espiritual de tu hermosura!

PUREZA DE JAZMINES

¡Jazminero, tan frágil y tan leve
que bastara con un soplo de aliento
para que disipases en el viento
tu intacta castidad de plata y nieve!...

- ¡Tu pureza me evoca aquella breve
mano de espumas y de encantamiento,
que ni siquiera con el pensamiento
mi corazón a acariciar se atreve!

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Con su blancura a tu blancura iguala;
con tus piedades sus piedades glosas...
Como tú tiene el corazón florido;

y también como tú, también exhala
sobre el eterno ensueño de las cosas
un perfume de amor, luna y olvido!

LA AGONÍA DEL NARDO

¡Sin que el dolor su término acelere,
al borde de la alberca cristalina,
tu perfumada palidez se inclina
como el cuello de un cisne que se muere!

¡Tu alma de mártir sucumbir prefiere
a descubrir el cáncer que la mina,
bendiciendo, al morir, hasta la espina
que lo más santo de su carne hiere!

FRANCISCO VILLAESPESA

Te deshojas por no sacarte el dardo;
y un perfume de lágrimas parece
que viertes sobre el patio mudo y quieto...

¡Corazón, corazón, como ese nardo
su pálida belleza desfallece,
llevándose a la tumba su secreto!

A U N Á N F O R A

Hay en el trazo de tus curvas finas
y en tu figura esbelta y delicada,
una armonía apenas esbozada
de esbeltices y líneas femeninas.

¡Despiertas mi recuerdo y me alucinas
presentando, incompleta, a la mirada,
la silueta de alguna ignota amada
que nunca, nunca, de trazar terminas!

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Mis manos tiemblan sobre ti!... ¡Quisiera
abrazarme a tu cuello, cual si fuera
un cuello de mujer, y a él abrazado,

tu barro con mi barro confundido,
llorar por un amor jamás sentido
un llanto de dolor jamás llorado!

A O T R A Á N F O R A

Cuando el amor, triunfante del olvido,
sueña con reanudar deshechos lazos,
y en las sombras se tienden nuestros brazos
anhelando abrazar lo que han perdido,

¿qué nostálgico artista ha conseguido
animar con sus sueños esos trazos,
formando tu ilusión con los pedazos
de un ensueño de amor desvanecido?

FRANCISCO VILLAESPESA

Tu silueta y tus finas morbideces
evocan, con sus líneas, la elegancia
suprema de esas blancas desnudeces

que entre velos de púrpura y de oro
se esfuman, a través de la distancia,
en el sueño oriental de un baño moro!

LA ELEGÍA DEL ARCO ROTO

¡En la elegancia de tu mármol muerto
que nostalgias de antiguos arcos siente,
hay algo de palmera del Oriente
bajo los plenilunios del desierto!

Y tu blancura deja al descubierto,
y evoca la blancura transparente
de una furtiva pierna adolescente
que huye, desnuda, entre el verdor de un huerto.

FRANCISCO VILLAESPESA

¿Sueñas aún con la divina mano
de aquella noble y pálida hermosura
que muda de ansiedad, de llanto ciega,

en un remoto abril, esperó en vano,
apoyada la sien en tu blancura,
ese sueño de amor que nunca llega?

LA C O L U M N A B L A N C A

Tienes la albura de las lunas llenas,
la rectitud de una conciencia pura;
y en tu remota palidez perdura
como una evocación de antiguas penas.

*Bajo la casta lumbre de azucenas
del plenilunio, tu esbeltez fulgura;
y hay algo femenino en tu blancura
donde azulan las vetas como venas!...

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Yo no sé qué recóndita delicia,
yo no sé qué recuerdo ciego y mudo
tu corazón de mármol aprisiona,

que te acaricio igual que se acaricia
el blanco brazo que el amor, desnudo,
a nuestra sed de besos abandona!

E N U N A L F A N G E

En damasco forjóme un espadero
y al templar mi valor se dió tal traza,
que no existieron yelmos ni coraza
que embotasen los golpes de mi acero.

En toda lucha fulгурé el primero;
mas sólo vibró al aire mi amenaza
por mi Dios, por mi honor y por mi raza,
como cumple lidiar a un caballero!

FRANCISCO VILLAESPESA

Una vez que los celos me empuñaron
para vengarse de un amor vendido,
bajo el azul enigma de los cielos,

en mi hoja, por siempre, se mezclaron,
entre el silencio del jardín florido,
la sangre del amor y de los celos!

A U N Á S P I D

Enroscado entre rosas y alhelfes,
dentro de la argentada canastilla,
bajo la luna tu indolencia brilla
como un joyel de oro y de rubíes.

En el misterio de los alhamíes,
¿sueñas, acaso, que en la maravilla
de un blanco seno que al amor se humilla,
tu ponzoñosa corrupción deslíes?...

FRANCISCO VILLAESPESA

Tras un tapiz su desnudez reposa
entre la niebla azul del pebetero...
¡Deslízate hasta ella, y en la rosa

del seno eréctil, tu ponzoña vierte,
que antes que en brazos de otro amor, prefiero
verla dormir en brazos de la muerte!

MIENTRAS LA GUZLA GIME

Al pie del ajimez donde la aurora
el rosa fresco de su aliento imprime,
doliente guzla en el silencio exprime
yo no sé qué inmortal tristeza mora.

Solloza el eco de una voz que implora:

- «¿Por qué te ocultas a mis ojos, dime?...»

Mientras que en el jardín la guzla gime,
la sultana, en su estancia, llora, llora...

FRANCISCO VILLAESPESA

Llora asomada al ajimez, y en tanto
que se desangra su dolor en llanto
escuchando la música, no advierte

que espiando, en la sombra, sus desvelos
fosforecen los ojos de la muerte
en las negras pupilas de los celos!

LA ESCLAVA DORMIDA

En su lecho de púrpura dormía,
y algún sueño de amor soñando estaba,
pues su seno de nieve palpitaba
y su boca de mieles sonreía...

Tras el rojo tapiz, como un espía,
el Emir en silencio contemplaba
el blanco cuerpo de la rubia esclava,
que de amor y de celos le encendía...

Suspiró un nombre extraño de repente;
y al sonreír, todo el amor humano
brilló en lo blanco de su dentadura...

Y el Emir, sin un gesto, lentamente,
entre los senos, con certera mano,
le hundió el alfange hasta la empuñadura!

LA LEYENDA DE LA GUZLA

La reina virgen que murió de amores,
rosal que sin dar rosas cayó muerto,
ordenó a sus más fieles servidores
que en féretro de sándalo, cubierto

y ungido de balsámicos olores,
su corazón, a la esperanza abierto,
llevasen a enterrar entre las flores
del más remoto oasis del Desierto.

FRANCISCO VILLAESPESA

Un peregrino que de amor gemía,
el féretro encontró sobre la arena;
cuerdas le puso a ver cómo tañía...

Y así surgió la guzla, alma sonora,
donde hace siglos de cariño pena
un insepulto corazón que llora!

L A Ú L T I M A P E R L A

El Emir, al llegar su última hora,
a las que encanto son de sus harenes,
les quiso repartir los regios bienes
que en su cofre de sándalo atesora.

Velos capaces de ceñir la aurora;
diademas dignas de imperiales sienes;
collares de topacios y selenes
que el sol enciende y el luar colora!...

FRANCISCO VILLAESPEÑA

Cuando nada quedaba del tesoro,
miró a Zoraida sollozar... Y al verla,
sintió a sus ojos agolparse el lloro,

y le dijo con voz entristecida:

- Aún para ti mi amor guarda una perla:
¡la lágrima postrera de mi vida!

EL JOYEL DE RUBÍES

Muerta cayó, como quien cumple un rito,
sobre el blanco silencio de las losas,
bajo las castidades olorosas
de un jazminero blanco de infinito.

Amar a un rubio amor fué su delito,
y buscarle en las noches silenciosas,
para unir sus jazmines con sus rosas
en guirnaldas de besos... Sin un grito

FRANCISCO VILLAESPESA

se evaporó su humana primavera!...
Su inmóvil desnudez más blanca era
que el mármol, los jazmines y la luna!

Tan sólo entre los senos relucía
el áureo pomo del puñal, cual una
joya de ensangrentada pedrería!

E L C A S T I G O

El Emir, de su corte rodeado,
así le dijo al paje, con voz dura,
mientras clavaba su pupila oscura
en las pupilas del doncel turbado:

- Mi esposa, la sultana, te ha acusado
de forzar atrevido su clausura
para admirar desnuda la hermosura
que sólo ver desnuda a mí me es dado!

FRANCISCO VILLAESPESA

- ¡Antes que cometieran tal ultraje
a mis ojos cegara! - clamó el paje. -
Y a presencia de todos, altanero,

sin vacilar, con los carbones rojos
de un cincelado y áureo pebetero,
bárbaramente se quemó los ojos!

SOBRE LA PIEL DE UNA PANTERA

En su encantado camarín espera
del amor que le enciende, la llegada,
como sedienta en una fuente, echada
de bruces, en la piel de una pantera.

La sombra de la negra cabellera
por su espalda desciende destrenzada,
haciendo más suave y delicada
la curva sensual de la cadera.

El pebetero con su olor la incita;
y de la nuca hasta los pies palpita
en un lascivo y vago centelleo

de luces y de sombras, y parece
que hasta la piel felina se estremece
sintiendo los temblores del deseo!

INTERMEZZO DE PLATA

Al claro plenilunio nazarita
brinda voz y perfumes un gorjeo...
Y mostrando a la noche, cual trofeo
que a las victorias del amor incita,

su intacta desnudez, la favorita,
encantada en el mágico espejo
de la alberca, es un mármol de deseo
que reclama las hiedras de una cita.

FRANCISCO VILLAESPESA

¿Qué aguarda?... Rasga el aire, de repente,
un brusco y corvo azulear de acero...
La visión se desploma sin un grito...

En el silencio ahógase una fuente,
y en el azul apágase una lucero...
Sólo una voz murmura: - ¡Estaba escrito!

I N T E R M E Z Z O D E O R O

Mientras tiembla en la danza, desmayada
de amor, la ágil y núbil bayadera,
el viejo Emir de palidez de cera,
con la caduca mano ensortijada

acaricia su barba plateada,
con la misma lascivia que si fuera
alguna perfumada cabellera
sobre un seno de virgen destrenzada.

FRANCISCO VILLAESPESA

Entre el humo que exhalan los pebetes,
los giros de la danza se idealizan...
Y las ajorcas y los brazaletes,

sobre el mosaico fúlgido y sonoro,
se buscan y se besan, y agonizan
en un temblor de músicas de oro!

A L M A O R I E N T A L

En un voluptuoso desenfreno,
bajo el velo de gasa transparente,
de gemas y de joyas relucientes,
muestra tu cuerpo su impudor moreno!

Sube un suspiro de tu blanco seno,
y en el patio de mármoles silente,
el alma perfumada del Oriente
exhala por tus labios su veneno!

FRANCISCO VILLAESPESA

Surges, bajo la luna, en los jardines,
y a tu paso el silencio se deshoja;
y estremecido el oro de las crines,

con la cola azotándose los flancos,
un león del Atlas, con su lengua roja,
lame, familiarmente, tus pies blancos!

ENTRE MUROS DE HIEDRAS

En la quietud de este jardín pequeño
toda humana palabra es importuna..
¿Qué alfange cercenó, guzla moruna,
la blanca mano de tu altivo dueño?

La madre selva esparce su beleño
bajo las platerías de la luna...
¿Por qué no brillas, di, pupila bruna,
en la ilusión de mi ajimez de ensueño?

FRANCISCO VILLAESPESA

Este silencio ungido de azucenas,
a tejer en sus mallas invisibles,
románticos ensueños nos convida...

Lindaraxa, ¿por qué no me envenenas
con ese beso eterno de imposibles
que a la par que da muerte nos da vida?

JARDÍN NOSTÁLGICO

¿En qué antiguo y fragante pensamiento
como un santo ermitaño te extasfas?...

¿Evocas los recuerdos de otros días,
cuando bajo el dosel del firmamento

pleno de estrellas, en tu arrobamiento
de plata y de cristal, sonar oías
rumor de besos tras las celosías
y suspiros de guzlas en el viento?

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Yo también, con la frente entre las manos,
y en las rodillas apoyado el codo,
evoco, como tú, sueños lejanos!

¿A qué ajimez se asomará la amada
que sin hablarme me lo dijo todo
en el silencio azul de su mirada?...

E L R U I S E Ñ O R C A N T A

Rasga el silencio una argentina escala...
Suspira, besa, desfallece, implora...
Es flor que tiembla, surtidor que llora;
nostalgia que al azul remonta el ala!...

Un ay de angustia, al expirar exhala;
y en el celeste encantado de la hora,
como una lenta lágrima sonora,
de alguna estrella hasta el jardín resbala.

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Como ese ruiseñor - ¡oh, amor cautivo,
en el que estoy a un tiempo muerto y vivo! -
cuando surja la luna y todo calle,

encerrado en tu negro calabozo,
canta y llora por ella, hasta que estalle
mi corazón entero en un sollozo!

EL ALCÁZAR DE LOS RECUERDOS

Con tus salas ruinosas y desiertas
- ¡oh, alcázar, entre mármoles cautivo! -
y tu jardín lunar y pensativo,
y tus fuentes de líquenes cubiertas,

¿por qué en mi oscuro corazón despiertas
el recuerdo tan claro y fugitivo
de aquel cariño que enterramos vivo
en el dolor de nuestras almas muertas?

Y tú, pálida amada de otros días,
siempre que en mis nostalgias te recuerdo,
¿por qué me evocas las melancolías

de este alcázar de mármoles y oro,
por cuyos viejos dédalos me pierdo,
llorando sin saber por lo que lloro?...

ROS A L E S L U N Á T I C O S

Rosal, ¿qué angustia en tus raíces tienes?
¿Por qué los besos de la luna esquivas,
y en un temblor de lágrimas furtivas
sobre la alberca a deshojarte vienes?

¿Qué sueñas, di, para que tanto penes?
La albura de tus rosas fugitivas
tiene la palidez de esas cautivas
que se mueren de amor en los harenas!

FRANCISCO VILLAESPESA

Al expirar, tus pétalos de seda,
la alberca y el silencio y la arboleda
perfuman de infinito... ¡Vieja amada,

entre tus blancas manos temblorosas,
¡quién pudiera morir como esas rosas,
en una lenta muerte perfumada!

J A R D Í N E N R U I N A S

Solitario jardín, ¿qué angustia labra
la amarga miel que tu quietud destila?...
¿Qué oculta araña en tus silencios hila
la sucia urdimbre de tu paz macabra?

¡Ay de la mano que tus verjas abra!...
Todo en tu soledad tiembla y vacila:
se disipa la luz en la pupila
y en los labios es humo la palabra!

Alma sin sueños, que al azar caminas,
mucho más vieja que estas viejas ruinas,
¿qué maleficio en el cancel bebiste?

¡Desde que en estos muros penetraste,
como el jardín en ruinas, te quedaste
por siempre muda, solitaria y triste!

S I N L U N A

¿Quién, alcázar de luz, ha amortajado
tu sueño en esta oscuridad que espanta?
Y de tus claras fuentes, la garganta,
¿la mano de qué sombra ha estrangulado?

•Mas, ni ciego ni mudo te has quedado,
porque al amparo de esta noche santa,
tu sombra luce y tu silencio canta
como nunca han lucido ni han cantado!...

FRANCISCO VILLAESPESA

¿Qué música ya muerta se apercibe
en tu paz?... ¿Qué nostálgico destello
de algo extinguido tus finieblas hiera?...

¡Amamos sólo lo que siempre vive;
y siempre vive, corazón, aquello
que con nosotros para siempre muere!

EN LA SOLEDAD DEL RECUERDO

Esa estrella que tiembla en la corriente
tan lejos del azul donde rutila,
¿por qué evoca a mis ojos la pupila
que a la par que está en ellos está ausente?

¿Por qué el alma romántica, demente,
en el jardín donde el dolor la asila,
un imposible amor hila y deshila,
en tu rueca de ensueño, eternamente?

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Ni te puedo olvidar ni hacerte mía!...

¿En dónde está tu mano entre mi mano?...

¿Y mi boca en tu boca, y tu alegría

y mi dolor, lo que es y lo que ha sido?...

¡Ay, todo está tan cerca y tan lejano,

que no sé si lo vivo o lo he vivido!...

EL QUIOSCO ENCANTADO

Hay un quiosco oculto, bajo esos
cipreses que a la Luna se han dormido,
que hace soñar con músicas de nido,
temblor de manos y embriaguez de besos!

Para formarlo, yo no sé qué espesos
ramajes las tinieblas han tejido,
que nadie contemplar ha conseguido
los sueños que en su fondo guarda presos!

FRANCISCO VILLAESPESA

Voy a entrar, pero inmóvil a la puerta,
te miro, ¡oh, sombra de una dicha muerta,
que en imposible mi ilusión conviertes!...

Tu dedo un gesto de silencio ensaya,
como diciendo a mi esperanza: - ¡Calla!
Nuestro amor duerme aún... ¡No le despiertes!...

C O M O L A S R O S A S

La fuente su lamento ha suspendido;
el aire entre las ramas yace quieto,
y entre la inmóvil floración de un seto
el nácar de la Luna se ha dormido.

Ni un trino, ni un murmullo, ni un latido...
Todo aguarda en la noche, con respeto
religioso, algo ignoto... ¿Qué secreto
va a decir el silencio a nuestro oído?...

Se oye un suspiro... De la rosaleda,
hoja tras hoja, silenciosa rueda
la nieve de una rosa deshojada...

¡Como esa rosa, cuyo aroma pierdo
para siempre, en mi alma abandonada
comienza a deshojarse tu recuerdo!

EN EL SILENCIO FLORIDO

¿Qué anhelos imborrables dejó impresos
en tus arcos el oro del pasado?
¡Fuentes, decid!, ¿qué rostros han quedado
en vuestros blancos almaizales presos?

¿Qué amor al despedirse, sobre esos
silencios de cristal, ha derramado
como un olor de lágrimas mezclado
con una dulce suavidad de besos?

FRANCISCO VILLAESPESA

Luna de abril, ¿qué cándida esperanza
envuelta en tu argentina refulgencia
por esas sendas a mi encuentro avanzas?...

¿Será el recuerdo de un amor perdido
que al alma torna, tras de larga ausencia,
casi borroso y pálido de olvido?...

F E L I C I D A D

¡Por ti el amor, felicidad, existe;
y a todo cuanto alienta das consuelo,
poniendo un poco de ilusión de cielo
en las tinieblas de la vida triste!

Al torpe barro humano alas le diste
para que sienta la ambición del vuelo,
y al más desnudo y fugitivo anhelo
con tu engañosa eternidad cubriste!

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Felicidad!... Tan sólo te he mirado
(¡oh, clara noche azul de mi pasado!...
¡Hora nupcial de amor y despedida!...)

rodar como una lágrima de aquellas
pupilas, que dejaron en mi vida
un fugitivo resplandor de estrellas!

Z O R A I D A

De codos en el blanco balaustre
del ajimez, Zoraida, como extática
en un sueño, contempla la lunática
blancura evanescente del paisaje.

¿Qué sombra se dibuja entre el ramaje?
¿Será que acude a la furtiva plática,
como todas las noches, la selvática
juventud de su altivo abencerraje?...

FRANCISCO VILLAESPESA

Un etiope de facciones fieras,
alza el tapiz y grita a la cuitada:
- ¡Aquí tienes, Zoraida, lo que esperas! -

Y, presa por las greñas, muestra una
cabeza varonil recién segada,
desangrándose, pálida, a la Luna!

R O M I A

Así al Emir le dijo la cristiana
cautiva: - Tu esplendor no me fascina,
al fausto de tu corte granadina
prefiero yo mi tierra castellana!

Más que el cetro real de la sultana
me agrada el huso de silvestre encina,
donde hilo - en tanto que la alondra trina -
de mis rebaños la sedosa lana!

FRANCISCO VILLAESPESA

El Emir se inclinó: deshizo el giro
de la cadena que a sus pies se anilla,
y en un arranque de cariño bravo

le dijo, con la voz como un suspiro:
- Ya estás libre, mujer... Torna a Castilla...
¡Mas, llévame contigo, como esclavo!

D S C H E J A N A

Jamás de un ajimez vió suspendida
la escala del amor, ni su ligero
pie sin sandalias recorrió el sendero
donde sus velos el pudor olvida!

Calladamente, sin mostrar su herida,
en la paz de un florido limonero,
con la mirada fija en un lucero,
con un perfume se extinguió su vida.

FRANCISCO VILLAESPESA

A su forma mortal dieron reposo
envuelta en una cándida mortaja,
junto a un ciprés, bajo marmórea losa.

Y dicen que de noche, silencioso,
el Angel Azrael del cielo baja
para besar la tierra de su fosa!

M O R A I M A

Las gacelas, los cisnes, las palomas,
no tuvieron pupilas tan suaves;
ni el ritmo de tu voz tienen las aves,
ni los nardos de Oriente tus aromas!

Del Paraíso las celestes pomas
no destilan la miel a que tú sabes,
¡oh, maravilla de ademanes graves,
que tigres riges y leones domas!

FRANCISCO VILLAESPESA

Florece de imposible cuanto besas;
cuanto tocan tus manos, palidece;
y cuando nuestros sueños atraviesas,

huye el dolor, el porvenir se aclara,
y todo canta, aroma y resplandece,
como si el Ángel del Amor pasara!

L I N D A R A X A

Antes de ir a luchar contra el cristiano,
en su pupila tu pupila triste,
y tu mano temblando entre su mano,
amor, eterno amor, le prometiste!

Llorando siempre, le esperaste en vano...
Pasar las horas y las lunas viste
sin que a tus brazos regresase ufano
el noble Emir a quien la vida diste!...

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Sujeto por las sedas del rendaje
su caballo - sin él - te trajo un paje...
Y desde aquella noche, en tu retiro,

como una casta y pálida azucena,
engarzando suspiro con suspiro,
tu alma de mártir se murió de pena!

L E I L A

- ¡Leila - dijo el Emir - , eres mi presa!
Y sin prestar oído a su amargura,
estrechando en sus brazos la cintura,
el blanco seno le besó con esa

voracidad senil, que cuando besa
a la par que besa, morder procura...
Y Leila, lacrimosa, vió en la albura
de su seno sangrar como una fresa!...

FRANCISCO VILLAESPESA

El Emir se alejó... Y ella, un instante,
oculto entre las manos el semblante,
sollozó su ignominia... Alzóse... Y luego

hundió un puñal sobre su seno, para
que su sangre de púrpura borrar
el baldón de aquel ósculo de fuego!



Z U L I M A

En el silencio de tus camarines,
jamás, Zulima, de tu lecho alejas
al imberbe Zegrí, cuyas guedejas
perfumas de heliotropos y jazmines

Para sus labios son como festines.
de miel, los besos que en su boca dejas,
más dulces que el panal que las abejas
liban en la quietud de tus jardines!

En el misterio del amor le inicias,
y hay algo maternal en tus caricias...
Y el rubio y perfumado pajecillo,

cuando en tus velos de ilusión lo encubres,
es - en tu seno - como un cervatillo
bebiendo amor en las maternas ubres!

H A F S A

Hafsa, la de pupilas de gacela,
trenzas de sombra y palidez de armiño,
como una madre que velase a un niño,
del noble Abu-Dchafer el sueño vela.

Sueña el poeta, y en su faz revela
la profunda emoción de su cariño:
- ¡Hafsa - murmura - , si tu talle ciño,
al Paraíso mi esperanza vuela!...

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

- ¡Qué más hurf que tú!... - Un ceño fosco
espía entre las ramas del kiosco...

Hafsa al poeta con pasión se abraza...

Silba un venablo entre el ramaje espeso...

¡y los dos cuerpos que el amor enlaza,
sangrando mueren en un largo beso!

F A T I M A

Fátima, ¿qué pasión oculta hiere
tu corazón con invisible dardo?...
¡Más triste palidez no angustia al nardo
que en los olvidos del jardín se muere!

Tu anhelo gime sin que nada espere:
— ¡Bendito el fuego en cuyas llamas ardo!...
Tu voz es débil, y tu paso es tardo,
¡que ni tu planta sostenerte quiere!...

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

Como en un pebetero, en tus pesares
tu vida entera exhala su perfume...
¡Y hasta las perlas que ornan tus collares,

una tras otra, su color perdiendo,
sobre tu seno que el amor consume,
lentamente de amor se van muriendo!

Z A H A R A

El alba baña en oro la arboleda;
y a los reflejos de su lumbre clara
fulgen las desnudeces de Zahara
estrangulada en su alhamí de seda.

Aún en sus ropas el perfume queda
del óleo con que amante macerara
las morbideces de su carne, para
la dulce lid en que el amor se enreda.

FRANCISCO VILLAESPESA

Las esclavas se mesan el cabello,
y el Emir, de rodillas, besuquea
los muertos labios y el marmóreo cuello...

Sólo un negro sonrío silencioso
tras un tapiz, y al sonreír blanquea
su dentadura de chacal celoso!

LA ORACIÓN DE LOS CIPRESES

¡Oh, cipreses!... ¿Qué místicos anhelos
elevan vuestras copas a la altura,
como ansiando fundir vuestra verdura
con el azul lejano de los cielos?...

¿Qué dolor os nutrió, qué desconsuelos
- viejos guardianes de la sepultura, -
que vuestras ramas tienen la amargura
de ensueños rotos y truncados vuelos?

FRANCISCO VILLAESPESA

Os agitan no sé qué escalofríos
de recónditos crímenes nocturnos.
La eternidad en vuestras ramas zumba...

¡Cuando muera, plantad, amigos míos,
uno de esos cipreses taciturnos
sobre el marmóreo olvido de mi tumba!

PANORAMA NOCTURNO

Desde tus encantados miradores,
se ve, bajo la Luna, el panorama
de la ciudad romántica que ama
los mármoles, las fuentes y las flores.

¡Cármenes para hacer nidos de amores;
huertos en flor, donde de cada rama
un perfume de ensueño se derrama
y se alza un surtidor de ruiseñores!

FRANCISCO VILLAESPESA

La noche azul; el aire transparente...

alcázares de luz entre el follaje...

La Alhambra a un lado, el Albaicín al frente,

¡y allá, en el fondo, el platear del río

que atraviesa el silencio del paisaje

con un fosforescente escalofrío!

N O S T A L G I A S D E A Z U L

¡Azul, azul, tan claro y tan sereno!...
¿Qué bondad fulge en tu celeste raso,
que hasta el Angel del Mal detiene el paso,
llorando las nostalgias de ser bueno?

¡Bajo tu paz, olvido este terreno
y efímero dolor en que me abraso,
y ser quisiera como un santo vaso
para encerrar tus luces en mi seno!

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Viertes sobre el penar, como un bendito
olvido; y cuando tu celeste calma
en el humano corazón destellas,

parece que, fragante de infinito,
la voz de Dios desciende a nuestra alma,
desde el silencio azul de las estrellas!

LA CUESTA DE LOS MUERTOS

Entre setos y cármenes desiertos
y escombros de ruinosos murallones;
entre alamedas y entre torreones
de hiedras y de muérdagos cubiertos,

• mientras sobre el perfume de los huertos
vuela el Arcángel de las Oraciones,
asciende, en angustiosas contorsiones,
la silenciosa Cuesta de los Muertos.

FRANCISCO VILLAESPESA

Y en esta noche plácida de junio,
bajo la claridad del plenilunio
que el panorama con su plata alegre,

su silueta rampante, siempre oscura,
tiene el horror de una serpiente negra
que escapa de una vieja sepultura.

EL ÉXTASIS DE LA AURORA

Vagan por el jardín las sombras bellas
de otros tiempos... Deshojan los rosales
un suspirar de besos musicales
y un rumor de románticas querellas.

Lanzan vivos reflejos de centellas
los ojos tras los blancos almaizales;
y de la clara alberca en los cristales
parpadean insomnes las estrellas...

¡Todo, blanco jardín, está encantado!...

Y para contemplar tus maravillas,

tras los cipreses, trémula de frío,

envuelta en su almaizal azul-rosado,

se levanta la aurora de puntillas,

perlados los cabellos de rocío!

R A Y O D E L U N A

Bajo el silencio de las enramadas,
el viejo mármol de los arcos sueña
con blancas desnudeces enterradas
en remotos olvidos... ¿Qué sedeña

túnica va a rasgarse?... ¿Qué olvidadas
sombras vuelven a verse en la pequeña
claridad de las tuentes encantadas?...
¿Qué antiguo amor del corazón se adueña?

FRANCISCO VILLAESPESA

Se abre una rosa para hablar... Y toma
desperezos de algo que despierta
el verde oscuro del jardín umbrío,

mientras con timidez, la Luna, asoma
sus palideces de sultana muerta
por la oquedad de un ajimez vacío!

E N L A P E N U M B R A

Aquí hay largos silencios perfumados
de nardos, de jazmines y rosales,
para rimar con besos musicales
cantares que jamás fueron rimados.

Hay quioscos de hiedras tapizados,
penumbras como tálamos nupciales,
para rasgar fragantes almaizales
y desnudar amores olvidados...

FRANCISCO VILLAESPESA

Aquí se olvidan las más hondas penas
y se idealizan todas las pasiones...
Y al evocar tus manos de azucenas

que aroman de piedad todas las cosas,
mis pensamientos son como leones
adormecidos entre blancas rosas!

O L V I D O . Y P A Z

¡Llora tus viejos sueños, alma mía!...
¿Es verdad que se ha roto la cadena
de rosas, que su pena con mi pena
en una misma pena confundía?...

Algo le dice al corazón: - ¡Confía!...
Aún en el fondo de su alma buena
tu amor, como una mística azucena,
perfuma sus recuerdos todavía!... -

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

¡No sueñes, corazón!... ¡Todo es en vano!...

¡Jamás la estrella alcanzará tu mano!

En la quietud de este jardín desierto,

bajo el amparo de un rosal florido,

para enterrar a tu cariño muerto,

un sepulcro sin fin cava el olvido!

CUANDO SUENE MI HORA...

Jardín amado de los soñadores,
viejo jardín de encanto y maravillas,
como un sepulcro solitario, brillas
de la luna de Otoño a los fulgores!

Mientras lloran tus rotos surtidores,
de la fúnebre alberca a las orillas,
se mueren, deshojándose amarillas,
como vírgenes físicas, tus flores!

FRANCISCO VILLAESPESA

Mueren tus flores; mas su aroma queda,
como un eco fragante, perfumando
el mustio corazón de la arboleda...

¡Verso que entre mis labios llora y canta!
¿Qué quedará de tus panales, cuando
estrangule la muerte mi garganta?

L A H O R A - T R Á G I C A

¿Qué florece en tus líricos jardines?...

¿Qué suspiro de amor vive encantado

en su oriental silencio, perfumado

con blancuras de nardos y jazmines?...

¿Qué dragones custodian tus confines?...

¿Y qué bella odalisca ha deshojado

un amor imposible, en el callado

recogimiento de tus camarines?

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Bajo la plata de la Luna llena,
el armonioso surtidor su vivo
llanto de perlas temblorosas vierte,

cuando en tus viejos mármoles resuena
el galope lejano y fugitivo
del corcel tenebroso de la Muerle!

P E R F U M E D E O L V I D O

¡Jardín de paz, a tu quietud le pido
tan sólo musgo en que inclinar la frente,
para petrificar eternamente
mi ensueño en el ensueño de tu olvido!

¿Qué me importan las penas que he sufrido
ni los placeres que gocé?... Mi ardiente
juventud, al arrullo de una fuente
y a la sombra de un árbol, se ha dormido.

FRANCISCO VILLAESPESA

De sufrir y gozar se encuentra hastiada,
y sólo anhela en su tedioso hastío
el ensueño de mármol de la Nada...

¡Y libre de inquietudes y ansiedades,
rodar, en el silencio del vacío,
por una eternidad de eternidades!

O R A C I Ó N N O C T U R N A

Se apaga hasta el rumor de nuestro paso...

Ni el alma duele ni la carne pesa...

¿Qué ensueño a nuestra planta ha dado esa
etérea y muda suavidad de raso?...

¿De qué antiguo dolor, de qué fracaso

terrible nuestro espíritu regresa,

que al tornar al jardín la tierra besa

con amor filial?... ¿En ella, acaso,

F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

algo nuestro se pudre y se evapora?...

¿Qué viejo polvo en polvo se deshace?...

Un rumor en la noche se despierta...

¡Es nuestra alma que de hinojos llora

sobre la ignota tumba donde yace,

desde hace siglos, nuestra carne muerta!

ADIÓS AL GENERALIFE

El perfil oriental de sus almenas
doraron ya las luces matutinas...
(Rui señor del amor, ¿por qué no trinas?...
Guzla de la ilusión, ¿por qué no suenas?...)

El encanto rompióse... Sólo, apenas,
soñando quedan, entre las neblinas,
el jardín, con sus sombras y sus ruinas,
y el alma, con sus sueños y sus penas!

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Adiós, jardín de amor y de saudades,
donde mis tristes versos quedan presos!...
¡Al alejarme de tus soledades,

siento un dolor que el imposible activa,
cual si arrancasen de raíz mis huesos
de las entrañas de mi carne viva!

E T E R N U M P A C E M

En mis noches de horror no arde un lucero
ni en mi ruinoso hogar queda una brasa...
¡Da un adiós al recuerdo... ¡a todo! y pasa
a esfumarte en las sombras, pasajero!

¿Por qué anhelas aún?... ¿Para qué espero,
si siempre ha sido mi fortuna escasa,
y soy un huésped en mi propia casa
y en mi propio país un extranjero?

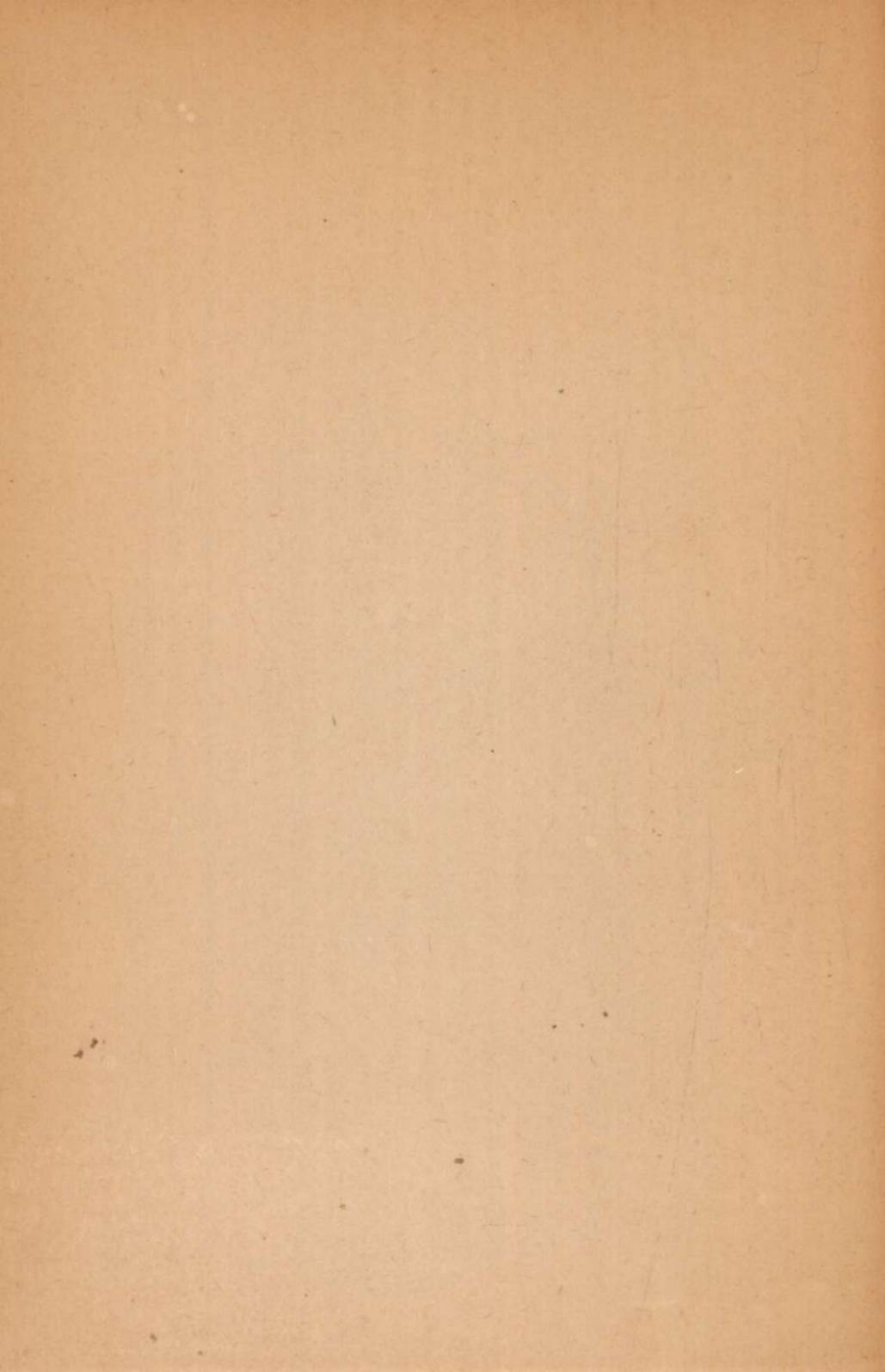
F R A N C I S C O V I L L A E S P E S A

¡No son estos mis tiempos!... ¡Peregrino
cansado de sufrir tantos reveses,
tan sólo sueña mi esperanza trunca

con esa casa - abierta en el camino -
de silencio, de mármol y cipreses,
donde se entra... y no se sale nunca!

FIN

INDICE



INDICE

PÁGS.

EL ENCANTO DE LA ALHAMBRA:

I.—La llave de oro.....	7
II.—El divino tesoro.....	9
III.—La casa de huéspedes.....	11
IV.—Los estudios.....	13
V.—La Gran Vía.....	15
VI.—Los amigos.....	17
VII.—El Café Colón.....	19
VIII.—En el dintel.....	21
Salón de Embajadores.....	23
El interior de la Mezquita.....	27
El Peinador de la Reina.....	31
La Puerta de Hierro.....	35
El Mirador de Lindaraxa.....	39

	PÁGS.
Salón de los Abencerrajes.....	43
La Torre de la Cautiva.....	47
El Mirhab de la Madraza.....	51
La Torre de las Infantas.....	55
El Patio de los Arrayanes.....	59
La Puerta de la Justicia.....	63
La Sala del Reposo.....	67
La Sala de Dos Hermanas.....	71
La Torre de los Picos.....	75
El Patio de los Leones.....	79
El Jardín de Lindaraxa.....	83
Jarrón Árabe.....	87
La Sala de la Justicia.....	91

LOS NOCTURNOS DEL GENERALIFE:

Mirando a Granada.....	97
La Alhambra y el Generalife.....	99
Preludio romántico.....	101
Alegoría nostálgica.....	103
Oro viejo.....	105
Interlunio.....	107
El jardín del silencio.....	109
Noche enferma.....	111
El patio del Amor.....	113
Jardín de olvido.....	115

I N D I C E

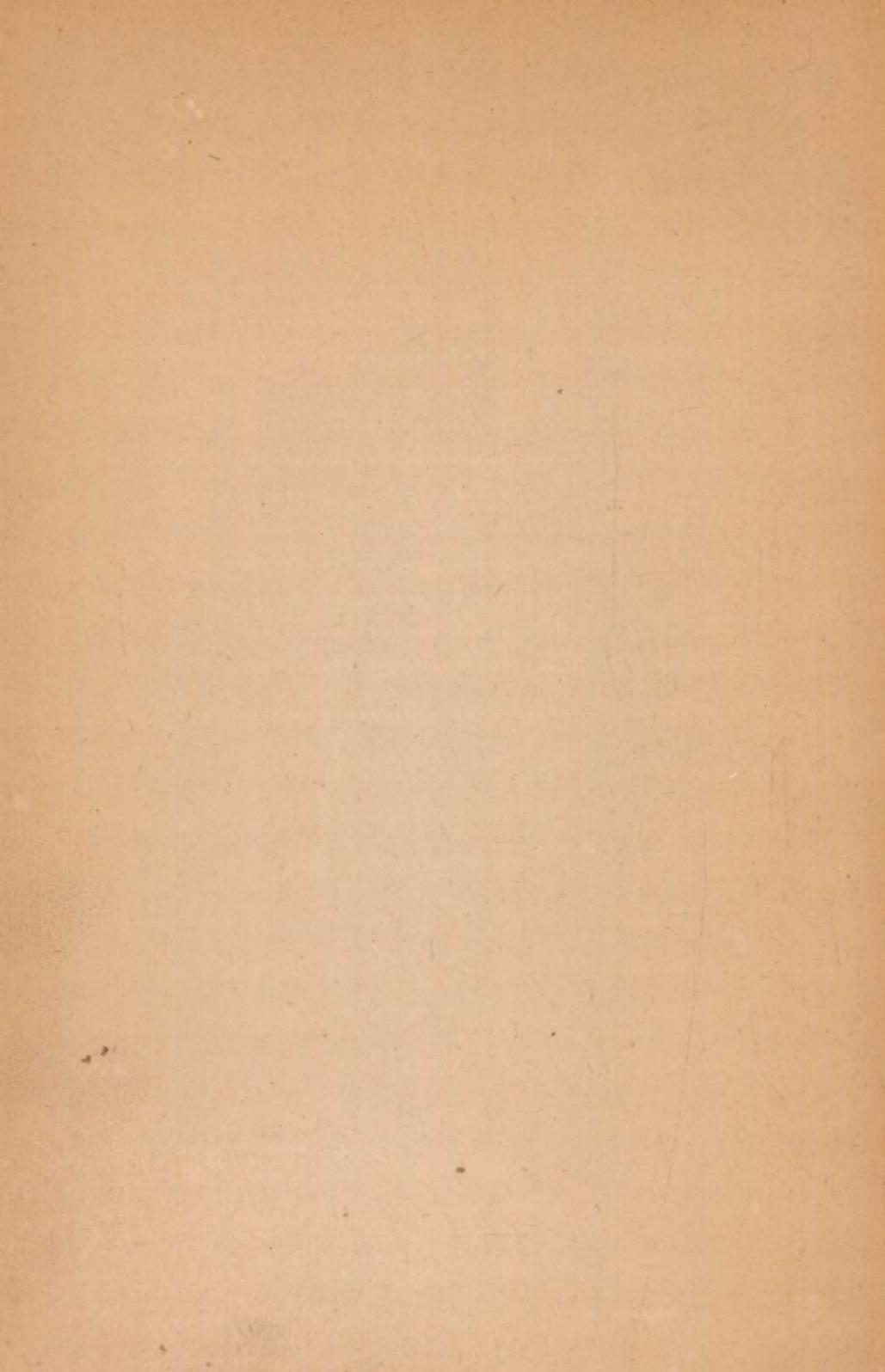
	PÁGS.
Perfume de rosas.....	117
Bajo la paz de las estrellas.....	119
Noche azul.....	121
El Alcázar de las nostalgias.....	123
El ciprés de la sultana.....	125
La elegía del surtidor.....	127
Rincón de paz.....	129
Noche estrellada.....	131
Panteísmo.....	133
El ajimez vacío.....	135
Pureza de jazmines.....	137
La agonía del nardo.....	139
A un ánfora.....	141
A otra ánfora.....	143
La elegía del arco roto.....	145
La columna blanca.....	147
En un alfange.....	149
A un áspid.....	151
Mientras la guzla gime.....	153
La esclava dormida.....	155
La leyenda de la guzla.....	157
La última perla.....	159
El joyel de rubíes.....	161
El castigo.....	163
Sobre la piel de una pantera.....	165
“Intermezzo” de plata.....	167

	PÁGS.
"Intermezzo" de oro.....	169
Alma oriental.....	171
Entre muros de hiedras.....	173
Jardín nostálgico.....	175
El ruiseñor canta.....	177
El Alcázar de los recuerdos.....	179
Rosales lunáticos.....	181
Jardín en ruinas.....	183
Sin luna.....	185
En la soledad del recuerdo.....	187
El quiosco encantado.....	189
Como las rosas.....	191
En el silencio florido.....	193
Felicidad.....	195
Zoraida.....	197
Romia.....	199
Dscheiana.....	201
Moraima.....	203
Lindaraxa.....	205
Leila.....	207
Zulima.....	209
Hafsa.....	211
Fátima.....	213
Zahara.....	215
La oración de los cipreses.....	217
Panorama nocturno.....	219

I N D I C E

PÁGS.

Nostalgias de azul.....	221
La Cuesta de los Muertos.....	223
El éxtasis de la aurora.....	225
Rayo de luna.....	227
En la penumbra.....	229
Olvido y paz.....	231
Cuando suene mi hora.....	233
La hora trágica.....	235
Perfume de olvido.....	237
Oración nocturna.....	239
Adiós al Generalife.....	241
“Eternum pacem”.....	243
INDICE.....	245

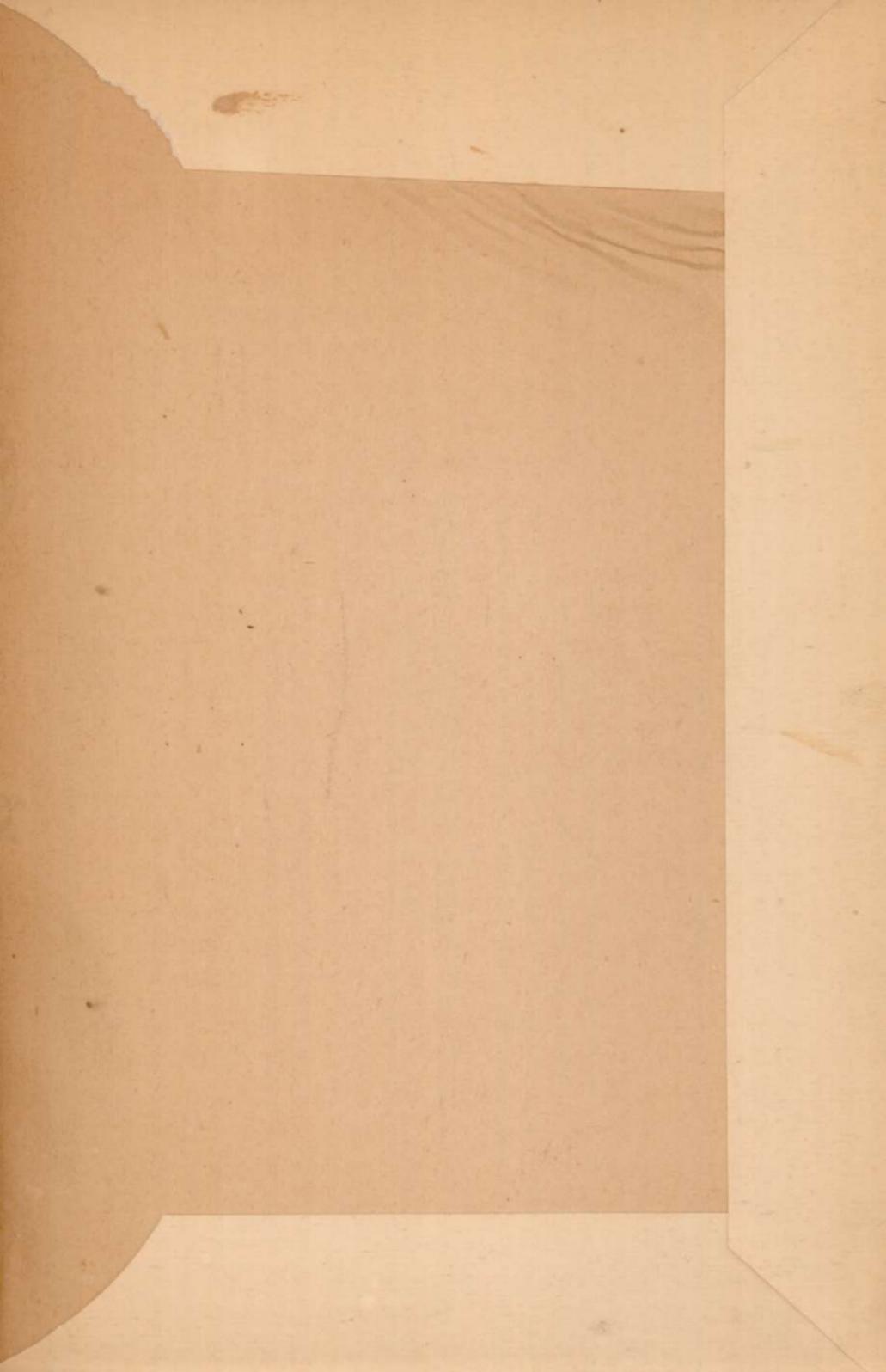


ACABÓSE DE IMPRIMIR LA PRIMERA EDI-
CIÓN DE ESTA LIBRO EN LOS TA-
LLERES TIPOGRÁFICOS DE GALO
SÁEZ, MESÓN DE PAÑOS, 8,
MADRID, EL DÍA 27
DE MAYO DE
1 9 3 2

3500

1400

- AN
- ALM
- P1
- LE1





J. M. YAGÜES
EDITOR
MADRID

Precio: CINCO pesetas

Printed in Spain.